

# Potenciando universidades y think tanks en América Latina: El caso de Chile<sup>1</sup>

Ángel Flisfisch, Maximiliano Prieto y Alejandro Siebert

Flacso-Chile, 2013

## Abstract:

Este estudio busca analizar el sistema de relaciones entre think tanks y universidades en Chile. Para llevar a cabo este objetivo se realizó una exhaustiva revisión y análisis bibliográfico de documentos especializados sobre el sector universitario, el de los think tanks y del sector de generación de conocimiento. Posteriormente se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas a 16 líderes y miembros de think tanks como también a expertos en el área del sector de generación de conocimientos, destinadas al levantamiento de percepciones sobre el sistema de generación de conocimientos y del rol de los think tanks considerados en nuestro análisis.

Se investigó el desarrollo histórico y el actual escenario de los campos generados por universidades y think tanks en el país, para luego examinar puntualmente el sistema de vinculación con universidades chilenas de cuatro think tanks emblemáticos y representativos de una amplia gama de centros de estudios nacionales: la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), liderada por Alejandro Foxley, economista, ex Ministro de Estado y ex senador de la República; el Centro de Estudios Públicos (CEP), liderado por el investigador y abogado Lucas Sierra; Libertad y Desarrollo (LyD), dirigido por el economista y ex Ministro de Estado Luis Larraín; y la Fundación Chile 21 (CH21), dirigida por el economista, ex Ministro de Estado y ex senador de la República, Carlos Ominami.

Como principales hallazgos se destacan:

- En términos sistémicos, se encontraron pocos vínculos y de baja intensidad entre think tanks y universidades. Los principales vínculos encontrados de esta relación son poco institucionalizados y siguen lógicas de eventos o proyectos específicos que buscan aprovechar inercias compartidas al mismo tiempo que reducen costos de operación.
- Son observables dinámicas de tránsito de investigadores en ambos sentidos al mismo tiempo que las universidades funcionan como semilleros para el reclutamiento de personeros de think tanks. El rol individual del investigador como gestor y captador de proyectos resulta clave en el establecimiento de vínculos de think tanks y universidades.
- Los principales incentivos para la vinculación entre think tanks y universidades provienen de la búsqueda de mayor prestigio y visibilidad, sobre todo en el caso de instituciones jóvenes como es el caso de buena parte de las actuales universidades chilenas.
- El desarrollo del sistema universitario chileno ha dejado un vacío referente a la generación de debate público que los think tanks han sabido ocupar para convertirse en actores complementarios y funcionales al sistema político tradicional, en donde los partidos continúan siendo los actores hegemónicos. Por su parte, las universidades se han abocado de lleno a la función docente, lo que ha reducido su función de generación de conocimiento, exceptuando los casos de tres universidades que concentran más del 90% de las publicaciones a nivel nacional.
- La estructura de incentivos para la publicación de investigación del sistema universitario se encuentra marcadamente influenciada por estándares de publicación extranjeros (indización ISI, SCIELO, SCOPUS), lo que ha generado lenguajes y lógicas características con poco asidero en el campo de los think tanks, cuyo funcionamiento es más fluido y menos estandarizado.

<sup>1</sup> Este documento fue producto del proyecto “Potenciando las relaciones entre think tanks y universidades en América Latina”, del Grupo FARO de Ecuador, y que contempló 10 estudios sobre las dinámicas entre universidades y think tanks de países latinoamericanos. Para mayor información sobre el proyecto visite [www.massaber.org](http://www.massaber.org).

## I: Introducción<sup>2</sup>

Este estudio buscará caracterizar el estado actual y el desarrollo histórico del sistema de relacionamiento de universidades y think tanks en Chile. Para realizarlo se utilizaron complementariamente tres estrategias metodológicas.

Primero, se realizó una exhaustiva revisión y análisis del estado de la materia en lo referente a las dinámicas propias del sector de generación de conocimiento en Chile. Considerando esta revisión bibliográfica, determinamos cuatro think tanks nacionales a estudiar: la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), el Centro de Estudios Públicos (CEP), Libertad y Desarrollo (LyD) y la Fundación Chile 21 (CH21). Los criterios considerados para esta selección fueron básicamente tres: buscar analizar organizaciones que representen a los actores más relevantes del espectro político nacional; cuyos desarrollos históricos hagan relación con los momentos políticos más relevantes de las últimas décadas; y que sean por sí mismas actores mediáticamente relevantes en la discusión de horizontes de política pública nacional.

En un segundo momento, se entrevistó a 16 informantes claves familiarizados con la problemática a estudiar, ya sea como miembros de los think tanks abordados en los estudios de caso o desde sus posiciones en la academia chilena. Se buscó llevar a cabo entrevistas semi-estructuradas en las cuales se indagó sobre las percepciones habidas en lo referido a los vínculos generados entre think tanks y universidades, sobre el desarrollo histórico de think tanks y universidades, y también sobre el sector de generación de conocimiento en general.

En tercera instancia, se llevó a cabo una revisión de los recursos puestos a disposición pública por los mismos think tanks a través de sus páginas web. Así, buscamos recoger la imagen “autobiográfica” que los think tanks hacen disponibles públicamente por un medio de alta visibilidad y de vinculación directa con el sistema social y político.

En términos generales, y adelantando algunas de las conclusiones, se constató gracias a los datos rescatados en la bibliografía y en las entrevistas realizadas que la relación entre think tanks y universidades es notoriamente baja, limitándose en la mayor parte a colaboraciones particulares poco institucionalizadas y en donde el vínculo personal de investigadores notables parece ser el factor decisivo. Las causas de esta situación hacen relación principalmente a las historias paralelas que estas instituciones han seguido en correspondencia con la evolución del desarrollo histórico de los sistemas universitarios y políticos nacionales. Como pudimos constatar a lo largo de las entrevistas que guiaron este estudio, think tanks y universidades han dibujado campos y lógicas distintas que no necesariamente dialogan fluidamente, y que, faltando incentivos para su vinculación, prefieren relacionarse entre sí tangencial e instrumentalmente.

### *El campo de las universidades*

En el sector de generación de conocimientos notamos la clara hegemonía de las universidades como principales generadores de nuevo material científico, produciendo

---

<sup>2</sup> Los autores agradecen sentidamente la disposición y los sustantivos aportes teóricos compartidos por los entrevistados, que ciertamente fueron aportes clave para el desarrollo de esta investigación.

entre 2006 y 2011 el 91,2% de las publicaciones a nivel nacional (CONICYT y SCImago Lab, 2013), y en 2012 se publicaron 7707 documentos citables según la metodología de SCImago (2013).

Como señala Bernasconi (2007), el sistema universitario chileno se caracteriza por una tradición en la que la investigación ha estado en un segundo plano detrás de la función docente de las universidades, lo que lleva al autor a señalar categóricamente de que en Chile no existen universidades de investigación como tales. Se constata un escenario donde la mayor parte de los recursos humanos y materiales por parte de las universidades son destinados a la función docente y sólo se observa un reciente fenómeno de promoción de las publicaciones por un subgrupo de universidades nacionales que ha iniciado un alza sostenida en la cantidad de publicaciones científicas a nivel nacional.

El primer momento que podemos caracterizar en el desarrollo del sistema universitario moderno es aquel iniciado en el gobierno militar iniciado en 1973, y que se circunscribe dentro del proyecto autoritario mayor de refundación nacional que dicha dictadura buscó llevar a cabo. En lo referente al sistema universitario, intervino las universidades chilenas, que hasta el quiebre de la democracia en 1973 habían dibujado un escenario en el cual las universidades estatales, junto con la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) concentraban la mayor cantidad de producción científica y de matrícula a nivel nacional.

Como relatan Constable y Valenzuela (1991), hasta antes del quiebre de la democracia, las universidades jugaban un importante papel como escenario de debate y formación política, existiendo sólidos vasos comunicacionales con el sistema político. La visión autoritaria para las universidades se tiñó fuertemente por el *gremialismo*, un movimiento político que abogó por la despolitización de las universidades (y del resto de las esferas de debate público) y cuyo origen principal puede ser trazado a la PUC y al pensamiento político de Jaime Guzmán, profesor de derecho constitucional de dicha universidad, y que sería uno de los asesores y defensores más férreos del régimen militar. Dicho gobierno intervino las universidades en múltiples dimensiones: nombrando rectores partidarios del régimen (la mayoría de estos fueron miembros activos o en retiro de las Fuerzas Armadas), reduciendo la oferta docente a carreras autorizadas por el régimen, cerrando universidades consideradas problemáticas, prohibiendo la actividad política dentro de las universidades y expulsando a docentes e investigadores sospechosos de llevar a cabo dicha actividad o simplemente contrarios a la dictadura.

Hacia la década de 1980, buscando reducir el gasto público e intentando promover la auto sustentabilidad bajo lógicas de mercado el régimen militar buscó aumentar la oferta universitaria permitiendo y promoviendo la iniciativa privada en este campo al mismo tiempo que la carga del financiamiento de la educación fue progresivamente desviada hacia los estudiantes mismos. La década de los 90s, ahora en democracia, vio la consolidación del modelo de educación universitaria fijado previamente. Así, de las 60 universidades actualmente reconocidas por el Ministerio de Educación, 27 de ellas tuvieron su origen entre 1980 y 1989, mientras que 22 de ellas lo hace entre 1990 y 1999.

Un segundo momento que encontramos en el desarrollo histórico del sistema universitario chileno se dibuja luego de la promulgación de la Ley N° 20.027 que crea el

Crédito con Aval del Estado (CAE), permitiendo el acceso al sistema de educación superior a importantes segmentos de la población anteriormente marginados por las condiciones y requisitos de la oferta crediticia existente en la banca privada hasta entonces, así contribuyendo especialmente a la expansión de la matrícula de pregrado. Un factor condicionante de esta actividad ha sido la falta de regulación en el campo educacional, cuestión que ha permitido la práctica extendida de la triangulación mediante inmobiliarias y/o sociedades anónimas que habilita la extracción de utilidades por parte de las universidades, pese que legalmente el lucro en la educación se encuentra prohibido.

Así, hacemos evidente el hecho de que existen incentivos fuertes para una política de expansión agresiva de la matrícula por parte de las universidades, lo que fue ciertamente funcional a los objetivos de mayor cobertura del sistema educacional que los sucesivos gobiernos desde el retorno a la democracia promovieron como parte de sus propuestas de política educacional.

Este proceso, sin embargo, no ha generado homogeneidad en el funcionamiento de las universidades chilenas. En efecto, Muñoz y Blanco (2013) diferencian cinco categorías de universidad en Chile según las funciones y proyectos que desempeñan, destacándose dentro del grupo de universidades de investigación, en orden de producción anual de investigaciones científicas, la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica y la Universidad de Concepción, cuya producción anual combinada representa el 69% del total nacional, además de concentrar la adjudicación del 57% de los proyectos FONDECYT, el principal instrumento de financiamiento público otorgado por el Estado de Chile para la promoción de la investigación científica en el país.

La tabla 1 del anexo resume el panorama universitario completo según la taxonomía de Muñoz y Blanco, mientras que la siguiente tabla muestra en forma resumida los datos presentados en la tabla 2 de los anexos, y evidencia que las tres universidades mencionadas anteriormente representan, a grandes rasgos, la mitad de la producción intelectual nacional y por consiguiente, una magnitud similar a la producción del resto de las más de 50 universidades del sistema.

Generación de investigación en universidades de Chile			
	SCImago IR <sup>1</sup>	ISI <sup>2</sup>	SCIELO <sup>3</sup>
Universidad de Chile	8354	1081	493
Pontificia Universidad Católica	6184	971	388
Universidad de Concepción	3718	506	183
Suma U. de Chile + PUC + U. de Concepción	18256	2558	1064
Resto del sistema universitario (51 universidades)	16161	2581	1334

*Elaboración propia. Fuentes: (1): Producción de documentos (output) entre 2007 y 2011, SCImago IR ([www.scimagoir.com](http://www.scimagoir.com)); (2): Documentos publicados el año 2012 en revistas de indexación ISI, Consejo Nacional de Educación ([www.cned.cl](http://www.cned.cl)); (3): Documentos publicados el año 2012 en revistas de indexación SCIELO, Consejo Nacional de Educación ([www.cned.cl](http://www.cned.cl))*

Aunque la producción intelectual chilena muestra una tendencia sostenida al alza, como demuestra la tabla 3, la totalidad de la producción nacional no alcanza a representar el 0,5% de la producción mundial. Del mismo modo, y probablemente como causa de esto, según las últimas cifras proporcionadas por Chile a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE/OECD), la inversión en investigación no alcanza el 0,5% del producto interno bruto nacional.

Así, el escenario que han dibujado las universidades es complejo. Si bien existe un grupo reducido de universidades que efectivamente generan conocimiento a través de su función investigativa, para la gran mayoría de las universidades (y donde existe mayor concentración de matrícula docente) la investigación es algo lejano y valorizado en una segunda prioridad después de la docencia de pregrado.

### *El campo de los think tanks*

El principal antecedente histórico de los think tanks en Chile fueron los llamados "Centros Académicos Privados" (CAP) (Brunner, 1985), siendo FLACSO-Chile un primer referente de éstos. Naciendo en 1957 al amparo de la UNESCO, el Gobierno de Chile y la Universidad de Chile, FLACSO se convirtió en un espacio de generación de conocimiento científico al mismo tiempo que inició la docencia en áreas de las ciencias sociales como la sociología y la ciencia política. Posteriormente emergen otros centros de estudios, y como señala Brunner, los CAP buscaron convertirse en espacios de análisis y debate de aspectos relevantes de la realidad chilena.

Como señalan Cociña y Toro (2009: 99), los think tanks chilenos han tenido un ciclo de vida relacionado directamente con el contexto histórico del que han sido parte, identificando tres grandes etapas: régimen militar y transición (1973-1990), retorno de la democracia y proceso de consolidación (1990-2000), y consolidación democrática (2000 en adelante).

El contexto del régimen autoritario y de la transición marcó fuertemente el desarrollo de los CAP o *think tanks* como ya comienzan a denominarse (Gárate, 2008), probablemente en parte por la influencia vivida en universidades estadounidenses por buena parte de la élite universitaria chilena. Los think tanks que emergen en esta época son los que se ocupan de recibir a académicos marginados de las esferas universitarias al mismo tiempo que buscaron generar espacios de diálogo político en un contexto adverso tanto por la represión que el régimen ejercía como también por la pérdida de confianza entre los actores del sistema político y el shock que significó el fracaso del proyecto allendista para la izquierda chilena.

Los temas que ocuparon a los think tanks en este momento fueron aquellos orientados hacia el análisis de políticas de gobierno, discusión de otras posibles políticas, debates sobre el curso de acción para el término del régimen militar, y otros temas cuyo propósito también fue -deliberada o accidentalmente- la recomposición de espacios de confianza y rearticulación de las fuerzas democráticas, cuya labor puede vincularse directamente con el proceso de reactivación de la actividad política desarrollado especialmente desde las primeras protestas en dictadura en 1983 hasta la coyuntura que

lleva al plebiscito de 1989 (Puryear, 1994; Mella, 2008; Gárate, 2008; Cociña y Toro, 2009). Es a lo largo de este periodo que son creados dos de los think tanks que examinaremos posteriormente: CIEPLAN, fundado por Alejandro Foxley en 1976 y CEP, fundado por Jorge Cauas en 1982.

Un segundo momento es el del proceso de consolidación democrática, contexto que cambia radicalmente las estructuras de funcionamiento que venían trayendo los think tanks hasta entonces. Dos fenómenos fueron observables: por un lado los investigadores de think tanks que habían basado su legitimidad en dar propuestas de políticas públicas desde la izquierda se vieron ahora llamados al gobierno, y por otra parte, el término de la dictadura disminuyó el atractivo de los think tanks chilenos como destinos para la cooperación internacional, creando un contexto notoriamente distinto para el funcionamiento de los think tanks en el país.

En este periodo son creados los otros dos think tanks considerados en nuestro estudio: LyD, en 1990 por Hernán Büchi y Cristián Larroulet; y Chile 21, en 1992 por Ricardo Lagos y Carlos Ominami. Ambos think tanks nacen bajo la figura de fundaciones, y se han dedicado principalmente a la función de abogacía y análisis de *policy* y debate programático intracoaliciones.

Un tercer momento, siguiendo la categorización de Cociña y Toro (2009), es el estado de consolidación democrática, y este introdujo nuevos desafíos para los think tanks chilenos: por un lado, los think tanks oficialistas durante los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2010) enfrentaron la problemática de mantenerse relevantes a pesar de que buena parte de su plantel de investigadores fue siendo integrado en el aparato estatal, cuestión que hasta cierto punto lograron al abocarse a la discusión programática principalmente en coyunturas electorales; por otra parte, los think tanks de la oposición a los gobiernos de la Concertación buscaron apoyar a sus parlamentarios al mismo tiempo que llevaban a cabo funciones de formación política y análisis independiente de las políticas implementadas por el gobierno.

Este ciclo se acaba al llegar a la presidencia Sebastián Piñera, primer representante de la centroderecha democráticamente electo desde el triunfo de Jorge Alessandri en 1958. Nuevamente, el panorama de los think tanks chilenos se vio tensionado por dos procesos: primero, el reacomodo de las estructuras de influencia del gobierno, que naturalmente favorecieron a los think tanks ideológicamente cercanos a las visiones políticas de la centroderecha; y en segundo lugar, los think tanks asociados a la ahora oposición de centro izquierda volcaron su atención a comprender la derrota después de 20 años de gobierno, por lo que también recibieron a una variada población de operadores y funcionarios políticos que dejaron el gobierno. Para los think tanks de oposición al gobierno de Piñera este escenario también los obligó a enfrentar difíciles condiciones presupuestarias en comparación con como venían funcionando desde el retorno a la democracia.

## II. Think tanks en Chile:

### Un marco conceptual

El debate académico y semántico sobre los think tanks no es menor. Existe, grosso modo, la percepción de que el concepto mismo de *think tank* es uno “ubicuo” o “resbaloso”

(Stone y Denham, 2004; McGann y Sabatini, 2011), ya que el estiramiento conceptual, como también el uso estratégico del término ha hecho que las definiciones ideales frecuentemente sean cuestionadas por la realidad del desarrollo de los think tanks como actores insertos en sistemas políticos dinámicos y en constante evolución. Igualmente, como Medvetz (2008; 2012) ha señalado, las definiciones tradicionales del concepto de think tank han tendido a favorecer visiones anglosajonas a-históricas que estrictamente excluyen a una importante parte de instituciones que evidentemente buscan hacerse un espacio en el campo de acción tradicional de los think tanks.

El debate sobre este “dilema de definición”, sin embargo, ha entregado una primera aproximación que nos sirve para aclarar el panorama: es posible identificar ciertas “tradiciones” de think tanks en distintos contextos regionales y nacionales (Stone y Denham, 2004). Si bien un aspecto clave de la definición de un think tank anglosajón podría encontrarse en su autonomía e independencia funcional del sistema político, esta característica haría que el término fuese inaplicable para los contextos europeo-continental y latinoamericano, por ejemplo.

Por otra parte, recogemos el valioso aporte de Medvetz (2008; 2012) al introducir la lógica de *campo* en el análisis de los think tanks, buscando un puente entre el análisis organizacional y el estructural de los think tanks. Medvetz (2008: 9-10) elabora una concepción de think tank como un “aparato organizacional” que “reúne y ensambla formas de autoridad otorgadas por instituciones más establecidas de académicos, políticos, negocios y de los medios de comunicación”. En la medida que este proceso ha ido institucionalizándose y sosteniéndose en el tiempo, esta condición de superposición al sistema social y político existente se complejiza, y podemos observar la emergencia de “un nicho institucional con una historia y estructura propias. Lo que emerge es un campo intersticial propio” Medvetz (2008: 10). La figura 1, rescatada en los anexos y elaborada por Medvetz (2008) representa gráficamente el espacio social en donde se sitúa el campo de los think tanks, resultando de la superposición de los campos políticos, económicos, mediáticos y de producción de conocimiento.

Sin embargo, y como es de esperar, el campo en el cual se desenvuelven los think tanks chilenos dista considerablemente del analizado por Medvetz al estudiar el contexto estadounidense. Siguiendo la lógica de Medvetz, podemos aseverar que los think tanks chilenos siguen lógicas y reglas propias y funcionales al desarrollo del campo político nacional, particularmente aquel experimentado desde el quiebre de la democracia en 1973 hasta la fecha, cuyas características históricas le son propias.

Como señalan Campbell y Pedersen (2011), dentro de cada sistema social existen “régimenes de conocimiento”, que básicamente pueden ser entendidos como los conjuntos de actores e instituciones que producen y diseminan ideas para el diseño y evaluación de las políticas públicas, en los que ciertamente podemos ubicar a los think tanks y al campo que su interacción proyecta. Para aterrizar este concepto, Campbell y Pedersen analizan cuatro casos particulares (Alemania, Estados Unidos, Francia y Reino Unido) considerando dos dimensiones: la variedad de capitalismo (liberal/coordinado) y el régimen de producción de política pública (centralizado y cerrado/descentralizado y abierto), y de cuya interacción son construidas cuatro categorías analíticas de tipos ideales de regímenes de conocimiento.

Aplicando dicho marco teórico, Chile podría ubicarse en el cruce entre una economía liberal de mercado y un régimen de producción de política pública centralizado y cerrado, ya que la unitariedad del Estado chileno claramente dibuja un panorama jerarquizado en el que el gobierno central juega un papel casi único en el diseño de alternativas de política pública. Sin embargo, estas categorías se aplican parcialmente, ya que al menos en la última década ha existido demanda y oferta de empoderamiento de los niveles subnacionales al mismo tiempo que el Estado ha llevado a cabo iniciativas destinadas a reducir las desigualdades que un mercado liberal puro no admitiría.

Como señala Garcé (2013), el cruce de estas dos variables (mercado y régimen de producción de política) no explica la totalidad del fenómeno efectivo del régimen de conocimiento, particularmente al aplicarlo al contexto latinoamericano. Reemplazando la variable relativa a la variedad de capitalismo por la valoración social existente del rol del conocimiento científico en la producción de política pública (racionalismo/anti-intelectualismo), Garcé señala que el caso chileno es producto de la alta valoración social dada a la racionalidad científica con la combinación de la alta centralización de la producción de política pública, generando así un régimen político de conocimiento tecnocrático.

Si bien compartimos la conclusión de que en Chile la elaboración de política pública es altamente centralizada y sigue, a grandes rasgos, criterios en los cuales la racionalidad juega un papel cada vez más central, y que las credenciales académicas efectivamente si son un criterio clave en el ascenso dentro de la administración pública, debemos señalar que es bastante más difícil aseverar que la valoración “iluminada” o racionalista es una característica profunda y compartida de la sociedad chilena. Esta valoración puede constatararse con mayor certeza en la élite política nacional, y es natural que esta busque hacer referencia a la sociedad en su conjunto, pero medir el grado de valoración racionalista de la sociedad requiere mayor profundidad analítica que la que este trabajo o el de Garcé (2013) fijan como su objetivo.

De cualquier modo, las características del caso chileno ciertamente favorecen la generación de think tanks orientados a influenciar al gobierno central, y como no existe financiamiento público para los think tanks, estos viven o mueren según la suerte del financiamiento que logran captar, por lo que al menos conjeturalmente podemos señalar que a aquellos think tanks con mayor afinidad a los actores económicos predominantes les es bastante más fácil captar financiamiento y por lo tanto cuentan al menos con una ventaja competitiva contra aquellos enfocados a perturbar el statu quo.

Como la intención de este estudio es analizar a los think tanks chilenos, optamos por una definición apropiada y funcional para este contexto considerándolos como organizaciones de la sociedad civil diferenciadas del sistema de partidos y especializadas en el análisis, priorización, formulación y diseminación de políticas y de instrumentos de apoyo a la construcción de dichas políticas. Un think tank busca presentarse como una organización posicionada entre el mundo académico y el político, sirviendo de vaso comunicador o “correa transportadora” entre ambos entornos al mismo tiempo que introduce o refuerza contenidos de interés propio. Siguiendo el relato de la modernidad, división social del trabajo y en general la idea de la consolidación de la racionalidad y de la



ciencia como verdades autorizadas y comprobadas, los think tanks generan productos que el sistema político recibe como *inputs* para la producción de sus propios *outputs*, sean políticas públicas en el sentido tradicional o también posiciones en torno a debates políticos contingentes.

Como señalan Cociña y Toro (2009), y siguiendo los trabajos fundacionales elaborados por Siavelis, y Mainwaring y Scully, el sistema político chileno es característico dentro de la región por el alto nivel de institucionalización de su sistema de partidos, exhibiendo a su vez alta estabilidad desde la reinauguración de la democracia en 1990. Esta característica estructural del sistema político repercute directamente en el funcionamiento y desarrollo de los think tanks chilenos. Los think tanks chilenos, aunque diferenciados del sistema de partidos, dado que fijan como objetivo influir en el debate público y en la agenda política, buscan mantener vínculos formales e informales con partidos posicionados en lugares centrales del debate público y que gozan de un alto nivel de estabilidad en el tiempo. Marginarse del campo generado por las relaciones del sistema de partidos supondría en gran parte dejar de participar en instancias decisivas del debate político nacional. Del mismo modo, como señala Gárate (2008), crecientemente para los partidos políticos se ha vuelto igualmente atractivo contar con la plataforma analítica y comunicacional que puede significar un think tank asociado al pensamiento y metas propias.

Como señalamos anteriormente, buscando entregar un panorama medianamente representativo del espectro político al cual se orientan los think tanks chilenos, escogimos dos organizaciones a cada lado del eje izquierda-derecha, pensando principalmente en cómo se han posicionado con respecto a las coaliciones de gobierno existentes desde el proceso de apertura del régimen militar y el subsiguiente retorno y consolidación democrática, como también considerando el aporte analítico de Gárate (2008), quien posiciona a los think tanks chilenos en torno a ejes ideológicos.

Como señala Gárate (2008), el panorama de think tanks chilenos replica los clivajes del sistema político nacional, lo que en gran medida explica que mientras que el sector de think tanks afines a la Concertación exista un amplio rango de centros de estudios, el caso de los think tanks con mayor afinidad a la Alianza demuestra una mayor homogeneidad ideológica, concentrándose todos los casos (7) salvo uno (la Fundación Futuro) en el cuadrante “librecambista/conservador”.

Considerando estas particularidades, buscamos tomar como casos de estudio think tanks que reflejen la diversidad existente a cada lado del clivaje Concertación/Alianza, aún cuando reconocemos que la distancia ideológica entre Chile 21 y Cieplan claramente es mayor que la existente entre el Centro de Estudios Públicos y Libertad y Desarrollo. Esta primera división nos permite ubicar a los think tanks estudiados de la siguiente manera:

Izquierda	Centro-Izquierda	Centro-Derecha	Derecha
CH21	CIEPLAN	CEP	LyD
Concertación de Partidos por la Democracia – Nueva Mayoría		Alianza por Chile – Coalición por el Cambio	

Tanto LyD como CIEPLAN son vistos por Cociña y Toro (2009) como think tanks “suprapartidarios”, ya que han servido como puntos de encuentro de las en ocasiones disímiles tendencias agrupadas bajo las dos tradicionales coaliciones electorales y de gobierno que caracterizan al sistema político y partidario desde el retorno a la democracia. CH21, como mencionaremos posteriormente, tuvo un vínculo más directo y exclusivo con el sector asociado a la campaña presidencial y luego el gobierno mismo de Ricardo Lagos. El CEP merece consideración especial, pues si bien el vínculo existente con la centroderecha nacional se ha manifestado más en la coherencia ideológica existente entre este centro y el ideario de dichas coaliciones, como señalan Cociña y Toro (2009) y como pudimos constatar en nuestro levantamiento de datos, han existido importantes esfuerzos por mantener su independencia, pluralidad y rigurosidad metodológica, a pesar de los costos que esto ha significado cuando, por ejemplo, la tradicional encuesta del CEP ha evidenciado la debilidad electoral de candidatos de la centroderecha.

### Los estudios de caso

Como señalamos anteriormente, la metodología de recolección de datos para el análisis de los cuatro think tanks se basó en tres criterios principales: entrevistas con informantes clave (dentro del campo de los think tanks y en el campo general de la generación de conocimiento), revisión de bibliografía especializada y un barrido por la información de libre acceso disponible en las páginas web de cada institución. Por motivos de privacidad, no fue posible obtener información detallada sobre los presupuestos de funcionamiento en los cuatro casos.

Para facilitar la comprensión de los think tanks estudiados, para cada caso haremos un breve recuento de su desarrollo histórico para luego constatar su actual estructura de vínculos con el sistema universitario y el sector de generación de conocimiento.

### La Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN)

#### *Desarrollo histórico*

Como señalan entre otros, Silva (1991), Constable y Valenzuela (1991), el nivel de persecución de los intelectuales en Chile, particularmente de aquellos contrarios al régimen militar hizo extremadamente difícil la producción de conocimiento aplicado en el país. El contexto de universidades intervenidas directamente por el régimen, en especial universidades tradicionales como la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica (PUC) generó una realidad ante la cual la tecnocracia opositora debió ajustar sus estrategias para mantenerse relevantes en el rarificado ambiente político nacional.

Estas estrategias fueron básicamente dos: Por un lado, una buena parte de los intelectuales escogieron o se vieron obligados a seguir la ruta del exilio. Los que pudieron siguieron carreras como profesores universitarios, otros realizaron investigación independiente o auspiciada en ciencias sociales y otros más continuaron su formación siguiendo estudios de posgrado. Como señala Silva (1991), muchos políticos chilenos se vieron obligados a seguir carreras académicas cuando anteriormente veían su trayectoria principalmente dentro de los tradicionales círculos partidistas nacionales.

Por otra parte, una segunda estrategia, siendo esta la llevada a cabo por CIEPLAN, fue la de seguir produciendo conocimiento científico-social en Chile a pesar de la persecución a la que se encontraban sujetos.

Mientras en el *mainstream* de la academia económica nacional desde la creciente polarización política característica de comienzos de los 70s y con mayor fuerza y notoriedad bajo el régimen militar, tomaron mayor preeminencia los llamados “Chicago Boys”, así conocidos por su formación de posgrado en la Universidad de Chicago en el apogeo de la revolución monetarista impulsada con mayor visibilidad por Milton Friedman, quienes se oponían a la visión particular del régimen fueron siendo progresivamente marginados de la academia “oficial”.

Paralelamente, en 1970 se funda en la facultad de economía de la PUC el Centro de Estudios y Planificación Nacional (CEPLAN), pensado como una alternativa a la visión económica de Chicago que entonces ya se perfilaba como la visión predominante de la derecha chilena, no en menor medida apoyada por su vínculo con el *gremialismo* propugnado por Jaime Guzmán desde su influyente posición en la misma universidad. Ya después del golpe de Estado de 1973, y luego de que el Partido Demócratacristiano retirara todo apoyo a la gestión de la dictadura, los académicos de CEPLAN, liderados por Alejandro Foxley, ingeniero civil químico y luego doctor en economía por la Universidad de Wisconsin-Madison deciden emigrar de la PUC para fundar en 1976 la similarmente llamada CIEPLAN (Silva, 1991).

CIEPLAN, como señala Silva (1991), fijó inicialmente su análisis en el monitoreo de las políticas implementadas por los Chicago Boys en el gobierno de Pinochet. Estas fueron las primeras actividades opositoras al régimen que fueron toleradas en el contexto de dura represión y persecución llevada a cabo por el régimen. Los llamados “monjes de CIEPLAN” se convirtieron en el principal y único núcleo de economistas que buscaron aplicar un tono académico para contestar el pensamiento único que el régimen militar buscaba promover.

La labor de CIEPLAN se vio posibilitada por los aportes internacionales que esta recibía, principalmente por instituciones estadounidenses (National Democratic Institute, Fundación Ford, National Endowment for Democracy, entre otros) y canadienses (International Development Research Centre) que buscaban apoyar el trabajo de científicos sociales en las difíciles condiciones explicadas anteriormente (Cociña y Toro, 2009).

Posteriormente, economistas de CIEPLAN comienzan a ocupar los pocos espacios disponibles para la crítica política publicando columnas en medios independientes como la revista *Mensaje* (de la Iglesia Católica y vinculada a la Compañía de Jesús) y la revista

*Hoy*, como también llevan a cabo seminarios y documentos de trabajo enfocados a pensar en alternativas políticas y económicas para el periodo posterior al régimen militar. Hacia fines de la dictadura militar, Alejandro Foxley, que también había incursionado hacia la ciencia política estudiando la formación de consensos políticos, se había posicionado como un importante referente de la oposición al régimen (Silva, 1991).

CIEPLAN, junto a otros think tanks nacionales como FLACSO-Chile, el Centro de Estudios para el Desarrollo (CED), la Corporación de Estudios Humanistas (SUR) y el Centro de Estudios Sociales y Económicos (VECTOR) contribuyeron al acercamiento de las élites políticas de la centroizquierda y de la izquierda propiamente tal, pasando de subculturas altamente antagónicas (Silva, 1991) a espacios de generación de alternativas conjuntas en oposición al régimen militar y en el pensamiento de un futuro gobierno democrático de la centroizquierda (Mella, 2008).

CIEPLAN jugó un papel clave en el gobierno del Presidente Patricio Aylwin, quien debió llevar a cabo la difícil tarea de volver a consolidar la democracia chilena en adversas circunstancias considerando la naturaleza pactada de la transición. El temor ante una regresión autoritaria fue una amenaza permanente y bastante posible considerando que, en términos generales, las Fuerzas Armadas continuaban bajo control de Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, cargo que desempeñó hasta 1998. Como señala Silva (1991), la experiencia de transición fallida de Raúl Alfonsín en Argentina hizo aún más evidente que el efecto desestabilizador para la gobernabilidad del desequilibrio económico no podía arriesgarse, por lo que el manejo económico sería un punto clave en el proyecto político concertacionista. La legitimidad obtenida por los años de análisis cuidadoso y bajo parámetros académicos desde CIEPLAN llevó a que este think tank tuviese una privilegiada participación en este gabinete de transición, del mismo modo que el gabinete ministerial se caracterizó por su fuerte tenor tecnocrático, como demuestra la tabla 6, elaborada por Silva (1991).

Como constatamos en entrevista con el investigador y Director Ejecutivo de CIEPLAN, Patricio Meller, la instalación del primer gobierno de la Concertación sentó una tónica importante en el desarrollo de la organización:

“Una vez que se acaba la dictadura éramos como 20 y 15 se van al gobierno. O sea el equipo económico del primer gobierno democrático sale fundamentalmente de acá y varios ministros de hacienda son de acá de la época de la Concertación y directores de presupuesto son de acá. Entonces la línea económica es una prioridad al menos los primeros diez años de gente que sale de acá”

El reto de CIEPLAN, por lo tanto, fue evidenciado en esta primera instancia y sería la tónica permanente de su funcionamiento: mantenerse vigentes a pesar de la fuga de cerebros causada porque sus líderes de alto perfil (Foxley y Cortázar, en particular) ahora estaban en la primera línea del círculo de gobierno, y por lo mismo, la dificultad de realizar una crítica pertinente cuando lo que se estaba implementando era básicamente lo que se había pensado intramuros en el periodo anterior.

Esta circunstancia, como señala en entrevista Patricio Meller obligó a repensar estructuralmente el funcionamiento de CIEPLAN:

“A los que nos quedamos nos obligó a redefinir que es lo que hacemos, antes éramos oposición a las políticas económicas que estaban siendo aplicadas y cuestionando las políticas aplicadas dentro del gobierno, y ahora estaban nuestros amigos en el gobierno entonces era complejo ver que es lo que hacíamos. Entonces reconvertimos CIEPLAN, en la mirada hacia América Latina, o sea de los 90 hacia adelante pasamos a tener Latinoamérica como nuestra área central de investigación”.

Este enfoque temático complementario ha dado frutos para CIEPLAN, ya que ha logrado mantenerse vigente en el debate nacional y regional. Recientemente el *Global Go To Think Tanks Index Report* preparado por James McGann (2013) en la Universidad de Pennsylvania posicionó a CIEPLAN como uno de los think tank líder del país y el séptimo en la región sudamericana.

CIEPLAN también ha participado a través de sus investigadores en instancias de diálogo sociedad civil-gobierno como las comisiones presidenciales. Como señala Aguilera (2009), durante el (primer) gobierno de Michelle Bachelet CIEPLAN estuvo presente en tres comisiones asesoras, y Mario Marcel y Patricio Meller, miembros de alto perfil dentro de CIEPLAN presidieron las comisiones de previsión y trabajo y equidad, respectivamente. La tabla 12, producida por Aguilera (2009) y reproducida en los anexos, demuestra la participación de CIEPLAN en el contexto de la participación de los think tanks en 6 de las comisiones asesoras presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet.

#### *CIEPLAN hoy*

Actualmente CIEPLAN enfoca su análisis y estudios en cuatro áreas temáticas: estrategias de desarrollo y economía, fortalecimiento de la democracia, cohesión social en América Latina y asesorías legislativas en Chile.

Para llevar a cabo esta agenda temática, CIEPLAN cuenta con una planta de investigadores (actualmente 11) que llevan a cabo investigaciones en áreas fijadas previamente por su directorio. Igualmente, estas actividades reciben la colaboración de colaboradores externos contactados por los mismos investigadores según las redes políticas y profesionales en las que estos se muevan.

CIEPLAN cuenta actualmente con dos fuentes principales de financiamiento: Por un lado, la adjudicación de concursos de investigación por parte de los investigadores con el respaldo institucional del centro, que a su vez gestiona los recursos y realiza el seguimiento del correcto desarrollo de la investigación. Por otro lado, CIEPLAN organiza seminarios y eventos pagados destinados al público empresarial, que sin embargo, como expresó Alejandro Foxley, no entrega recursos suficientes como para, por sí mismos, alcanzar la sustentabilidad de la institución.

Como señaló en entrevista Alejandro Foxley, la plataforma web de CIEPLAN resulta clave dentro de su estrategia comunicacional y de vinculación académica:

“(las publicaciones de CIEPLAN) están puestas en las páginas web y están al acceso de todos los académicos... esa es la forma en como actualmente se conectan los intelectuales y los investigadores en cualquier lugar del mundo... hoy lo principal es

asegurarse de que las publicaciones estén lo más rápidamente posible en internet, en la página web o en alguno de los sitios donde se tiene acceso a trabajos académicos”.

Para el año 2013, CIEPLAN produjo 17 documentos de los cuales 4 fueron libros y los restantes 13 fueron publicaciones enmarcadas dentro de la categoría “Estudios y propuestas”. Las temáticas preferentes de estas publicaciones fueron aquellas relacionadas a la economía, política nacional, balances ministeriales y de gobierno.

Tabla 7: Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN)	
Año de Fundación	1976
Afiliación	Centro Izquierda - Democracia, Libertad, Solidaridad
Temas de investigación	Políticas públicas, Política económica, Política social, Democracia, Desarrollo
Número de Investigadores	11
Página Web	<a href="http://www.cieplan.cl">http://www.cieplan.cl</a>

*Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas e información disponible en [www.cieplan.cl](http://www.cieplan.cl)*

El enfoque hacia América Latina, como también la historia difícil del panorama universitario nacional ha llevado a que, paradójicamente, actualmente tenga más relaciones con universidades extranjeras, como pudimos constatar entrevistando a su Presidente e investigador, Alejandro Foxley, quien señaló categóricamente que no cuentan con vínculos con universidades chilenas. Actualmente CIEPLAN tiene vínculos de intercambio académico con la Universidad de Harvard y la American University, teniendo con el Center for Latin American and Latino Studies (CLALS) de esta última universidad un proyecto particular sobre temas latinoamericanos.

Los vínculos con universidades chilenas, como señala en entrevista Patricio Meller, se dan más por la “doble militancia” de los investigadores de CIEPLAN que también realizan clases en universidades:

“(la doble militancia) ha ayudado a juntar ciertas actividades, por ejemplo nosotros sacamos un libro aquí en CIEPLAN y yo empujo para lanzarlo en la universidad con los estudiantes para llegar a la universidad. Aquí no tenemos muchos jóvenes entonces allá tiene mucho más impacto, llega directo a los estudiantes, a los profes y

a los investigadores entonces entra a la universidad. Llega a gente además de distintos lados.”

Como muestra la tabla 11, el 54,5% de los investigadores de CIEPLAN sostiene un vínculo con alguna universidad o lo mantuvo a través de su actividad profesional, y si bien la mayoría son con universidades chilenas, también existen algunos vínculos de docencia en universidades estadounidenses.

Como constataremos también en los otros casos, este vínculo es el principal que podemos observar en el relacionamiento de CIEPLAN y el sistema universitario. Llegar a públicos más amplios de los que cuenta orgánicamente CIEPLAN como think tank se vuelve el atractivo principal del relacionamiento del centro con su ambiente. Este vínculo es propio de una “lógica del evento”, como mencionó en entrevista Pedro Güell:

“Si yo tengo que hacer un evento, lo primero que hago es ver quien me puede apoyar con algo que me traiga marca, porque el gran punto es convocatoria, prestigio...”

En la misma línea, cuando hablamos de interrelación o vínculo entre think tanks y universidades en Chile es importante destacar que como nos señala Alfredo Joignant:

"Existe interacción entre universidades y think tanks pero yo te diría que son interacciones instrumentales... Un think tank tiene un interés por amplificar su público por eso se interrelaciona con las universidades y por su parte las universidades intentan llegar a públicos más políticos”

Un panorama distinto existe al analizar los vínculos encontrados con otros think tanks, como evidencia la participación de CIEPLAN en la iniciativa “Auditoría a la Democracia”, apoyada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), que logró reunir además de CIEPLAN al CEP, LyD y a ProyectAmérica. Este proyecto ha sido sostenido en el tiempo y ha organizado publicaciones, seminarios y encuestas relacionadas a la calidad de la democracia chilena, y evidencia un nivel de integración mayor que la simple “lógica del evento”. Destaca el papel que han jugado instituciones internacionales como el PNUD e IDEA en la creación de un espacio común y transversal. De cualquier modo, en este proyecto no participa ninguna universidad.

### El Centro de Estudios Públicos (CEP)

#### *Desarrollo histórico*

El CEP tiene su origen, como constatamos entrevistando a su director interino, Lucas Sierra, al alero del plan educativo inicial de la Universidad Finis Terrae. Esta universidad buscaba crear un proyecto inspirado en las escuelas de artes liberales características del sistema universitario estadounidense, y el CEP se perfilaba como parte íntegra de esta universidad, llegando incluso a tener sus primeras oficinas dentro de esta universidad.

En la medida que este proyecto no prospera, el CEP es fundado propiamente tal en 1980 por, entre otros, Jorge Cauas, ex militante del Partido Demócratacristiano, ingeniero civil de la Universidad de Chile y luego Máster en Economía por la Universidad de Columbia y que durante el gobierno militar había ejercido como Ministro de Economía (1974-1976) y como embajador chileno en Estados Unidos (1977-1978); y Sergio de Castro, ingeniero comercial de la PUC y uno de los primeros egresados de dicha universidad en obtener un Máster en Economía por la Universidad de Chicago, luego profesor y decano de dicha Escuela de Economía, para posteriormente ejercer como Ministro de Economía (1975-1976) y Ministro de Hacienda (1976-82).

Como explica su presidente, el empresario Eliodoro Matte Larraín:

"El CEP es un instituto de estudios privado, sin fines de lucro e independiente de los partidos políticos, conocido como el Centro de Estudios Públicos. Fue fundado en 1980 como un lugar de encuentro para investigar y discutir en profundidad y con creatividad, y sin las presiones que tienen las instituciones gubernamentales, cuestiones de índole política, sociológica y económica" (Matte, 2008)

La visión del CEP se encuentra fuertemente influenciada por corrientes filosóficas y económicas liberales, como señala en entrevista su director interino Lucas Sierra:

"Es un centro de estudios de un carácter liberal en un sentido bastante conceptual o más teórico de la palabra, que cree básicamente en la autonomía de los individuos, en la autonomía de la transacción de bienes y servicios y en la autonomía cultural, o si tú quieres teniendo a la cultura como otro bien que se transa digamos o circula".

Durante la segunda mitad de la dictadura, el CEP se dedicó a la realización de conversatorios y simposios en los que participaron importantes actores que luego serían clave para la transición y consolidación de la democracia.

Desde su fundación, el CEP ha publicado ininterrumpidamente la revista *Estudios Públicos*, revista que en su primeras ediciones podemos destacar la publicación de textos de autoría de importantes economistas liberales o monetaristas como Milton Friedman y Friedrich von Hayek, siendo este último el "presidente honorario" del CEP (Peña, 2013). El catálogo completo está disponible para su descarga gratuita en la página web del CEP

El CEP ha publicado desde 1986 la serie *Puntos de Referencia*, que recoge documentos de trabajo de investigadores del CEP, presentaciones hechas en el mismo centro por investigadores o invitados externos, columnas de opinión de sus personeros y en general documentos breves sobre debates políticos y económicos contingentes.

Del mismo modo, otro producto emblemático del CEP es su encuesta de opinión pública, realizada regularmente desde 1987, y que ha medido percepciones ciudadanas sobre temas de debate público, entre ellas la aprobación del gobierno, del presidente y de su gabinete, evaluación de personalidades del mundo político y otros datos relevantes del debate político contingente. Un aspecto destacable de esta encuesta es que el CEP publica más que solamente los resultados, ya que poco tiempo después del lanzamiento de cada encuesta son liberadas gratuitamente sus bases de datos, siendo estos usados ampliamente en las escuelas de ciencias sociales y por investigadores nacionales.



Igualmente, el CEP publica regularmente libros originales y reediciones enfocados a cubrir temas de interés público. Estos libros son frecuentemente publicaciones de los mismos investigadores del centro, pero también existe "subcontratación" de ellos por figuras de alto perfil público.

Como mencionamos anteriormente, el CEP define su producción intelectual bajo parámetros basados en la tradición académica liberal, pero esto no se trata de neutralidad, sino que como señala Lucas Sierra:

"¿somos absolutamente neutrales? No, nadie es neutral, lo que sí es académico en el sentido de que hemos ido desarrollando prácticas en las que la neutralidad está en el dialogo, en la exposición pública... la neutralidad se traduce en una cierta manera de actuar, que es una manera bastante académica, aquí todo lo que se publica lleva firma, o sea no hay tal cosa como la opinión del CEP, lo que tú ves son los investigadores que son del CEP. No hay una política editorial publicada, todo lo que publicamos lleva la firma de alguien, de alguna persona natural o más de una. En general todo lo que publicamos ha pasado por alguna forma de seminario, publico por lo general. Las cuestiones que tienen que ver con políticas públicas donde se juega la neutralidad por así decirlo, siempre son seminarios y hay juicios de pares y se discute, entonces hay un proceso, tratamos de que este en el procedimiento."

Tabla 8: Centro de Estudios Públicos (CEP)	
Año de Fundación	1980
Afiliación	Centro Derecha – Liberalismo, Libertades personales, Derecho de propiedad, Democacia
Temas de investigación	Opinión pública, debate político contingente, asuntos públicos
Número de Investigadores	9
Página Web	<a href="http://www.cepchile.cl">http://www.cepchile.cl</a>

*Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas e información disponible en [www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)*

A pesar de este esfuerzo intelectual de encausar el debate político en la rigurosidad académica, o quizás por ese motivo, existe considerable coherencia ideológica del CEP con un sector de la centroderecha liberal chilena, que no necesariamente se asocia a un partido en particular sino más bien al sentimiento transversal de la derecha que hacia finales de los

80s veía con buenos ojos el retorno a la democracia como un retorno al orden constitucional que garantizaba derechos y libertades personales.

Como muestra la tabla 12, producida por Aguilera (2009) y reproducida en los anexos, el CEP participó en 5 de las 6 comisiones presidenciales de Michelle Bachelet, lo que representa la más alta participación de un think tank en estas comisiones.

### *El CEP hoy*

Actualmente el CEP se encuentra en pleno proceso de reestructuración de aspectos relevantes a su financiamiento y de su orgánica institucional. En mayo de 2013 Arturo Fontaine Talavera, quien ejercía como director ejecutivo el centro desde sus inicios dejó el cargo para pasar a ser investigador asociado. Lucas Sierra, coordinador académico del CEP asumió como director interino a la espera del abordaje en 2014 de Harald Beyer, ex investigador del centro y miembro del equipo programático de Sebastián Piñera, que llegaría al escenario público ejerciendo el cargo de Ministro de Educación en el gobierno de Piñera, viendo terminada su gestión abruptamente luego de ser destituido por el Congreso.

Arturo Fontaine Talavera ciertamente marcó la historia del CEP, dirigiéndolo en una etapa en la cual se consolida como uno de los centros de pensamiento más relevantes del escenario nacional y regional. El más reciente *Global Go To Think Tanks Index Report* (2013) posicionó al CEP como el think tank líder del país, el tercero en la región sudamericana y en el lugar 91 del ranking mundial de think tanks.

El actual financiamiento del CEP, como señaló Lucas Sierra en entrevista, proviene principalmente de cerca de cien donaciones regulares de personas naturales y jurídicas privadas, buena parte de ellas ligadas al mundo empresarial, buscando "atomizar" las donaciones lo más posible. Estas donaciones entran a un fondo común administrado por el CEP que luego fija agendas de investigación. Sierra fue enfático en señalar que las donaciones en ningún caso se dirigen a proyectos específicos.

El CEP cuenta con 9 investigadores destinados a la generación de conocimiento según las agendas investigativas propias y que el centro busca promover. Es en la planta de investigadores que podemos apreciar los únicos vínculos observables que el CEP sostiene con las universidades chilenas. Estos investigadores, como señaló Sierra, son quienes sostienen vínculos con universidades gracias a que buena parte de ellos dicta clases en estas universidades o cuenta con redes profesionales que los acercan a ellas. Este vínculo, por lo tanto, es informal y no pretende comprometer institucionalmente al CEP. Como muestra la tabla 11, el 44,4% de los investigadores del CEP sostiene vínculos con universidades.

Igualmente, constatamos que existe una notable valoración del vínculo generado a través de la plataforma web y de las redes sociales con el medio, pues este permite llegar directamente a los estudiantes de las universidades, así amplificando la producción intelectual y el debate generado dentro del centro. Realizando una revisión de esta plataforma constatamos que durante 2013 el CEP produjo 37 documentos, entre los que se encuentran informes bimensuales sobre la economía nacional e internacional elaborados por Vittorio Corbo y documentos vinculados a la revista *Estudios Públicos* y a la serie *Puntos de Referencia*, en ambos casos sobre temas de política y cultura nacional.

Estos vínculos centrados en los individuos, sin embargo, en ocasiones son aprovechados para extender invitaciones a los eventos organizados por el CEP, ya sea para el público en general como también para participantes de los mismos paneles o conferencias.

Un caso distinto es observable en el relacionamiento del CEP con otros think tanks nacionales, pues como señalamos anteriormente, el CEP participa en proyecto Auditoría a la Democracia, instancia en la cual han colaborado con otros think tanks nacionales en la elaboración de documentos que analizan alternativas de cursos de acción en torno a temas del sistema político nacional.

### Libertad y Desarrollo (LyD)

#### *Desarrollo histórico*

A diferencia de CIEPLAN y el CEP, cuya trayectoria puede ser trazada directamente al contexto político del régimen militar, Libertad y Desarrollo emerge en el contexto de la crisis política que significó para la derecha chilena la doble derrota en el plebiscito de 1988 y la elección presidencial de 1989, hitos que marcan el fin de la dictadura y el inicio del proceso de transición política hacia la democracia que inicia Patricio Aylwin en 1990.

LyD es fundado en 1990 por Hernán Büchi, Carlos Cáceres, Cristián Larroulet y un grupo de profesionales (principalmente economistas, ingenieros y abogados) cercanos a los equipos técnicos y políticos del gobierno militar saliente, como también por personas que desde la independencia política se encontraron en la vereda opuesta al proyecto político de la flamante Concertación. Büchi, su principal referente, entró al mundo político como asesor económico del gobierno militar y luego ejerció los cargos (entre otros) de Ministro de Planificación (1983-1984) y Ministro de Hacienda (1985-1989), puestos desde donde logra posicionarse en el espacio público como un referente del núcleo de economistas cercanos al pensamiento de la escuela económica de Chicago, que finalmente lo lleva a asumir la candidatura a la presidencia con el apoyo de los partidos de la derecha en la elección presidencial de 1989.

Como señala en entrevista Francisco Javier García, coordinador de políticas públicas de LyD:

“(LyD) Es un centro de estudio que promueve las ideas de la libertad y que es independiente a todo grupo religioso, político y económico. Con un fuerte énfasis en políticas públicas principalmente en las áreas económicas, social y diseño político institucional... nace para tratar de seguir promoviendo e investigando... los principios de una economía y de políticas sociales vinculadas a la economía de mercado. Un poco a la ‘economía a la Chicago’. Este no es un centro de estudio que busque promover el legado de la dictadura, ni la herencia política de la dictadura sino más bien lo que trata de hacer es... promover y preservar este modelo económico y social tratando de profundizarlo”.

Esta independencia, sin embargo, en ningún sentido ha significado la aislación de LyD del escenario político nacional, sino que todo lo contrario: LyD ha jugado un papel

clave en el desarrollo de la transición y posterior consolidación democrática en Chile. En vez de reemplazar o competir directamente con los actores tradicionales de la derecha chilena, los partidos políticos, ha jugado un papel complementario en el que, sacando provecho de la mayor flexibilidad comparativa que supone su condición de centro de estudio con respecto a la rigidez y distinta carga de trabajo que los partidos políticos tradicionalmente tienen en su día a día, ha reforzado el funcionamiento de los principales actores políticos de la centroderecha en sus diversos escenarios (legislativo, presidencial o de opinión pública en un sentido amplio) al mismo tiempo que ha buscado facilitar el entendimiento de las fracciones internas de este sector o del mismo sector con otros actores del sistema político.

En la primera fase de la transición democrática LyD emerge como un actor clave en la puesta en práctica de la llamada “política de los acuerdos” caracterizada por el acercamiento de representantes moderados de la centroderecha hacia una agenda política común con el nuevo gobierno de la Concertación. Básicamente, como señala Francisco Javier García, gracias a elementos compartidos en torno al futuro desarrollo en democracia del “modelo chileno”, LyD funcionó como facilitador entre la oposición y los tecnócratas concertacionistas que buscaban profundizar el modelo económico al mismo tiempo que se buscó avanzar en entregar contenido social a la acción estatal en un contexto en el cual dichas reformas habrían sido imposibles sin al menos la anuencia de un sector de la centroderecha parlamentaria.

Posteriormente, LyD continuó y consolidó su función de apoyo a la centroderecha parlamentaria, abriendo la única oficina de un think tank chileno en el Congreso. Del mismo modo, personeros de LyD fueron activos participantes de las diversas comisiones presidenciales formadas durante los gobiernos de Eduardo Frei (1994-2000), Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010), aunque siempre buscando trabajar en coordinación con los representantes de la centroderecha parlamentaria nacional, ya sean los partidos de la coalición (Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente) como también los otros think tanks de este conglomerado (Fundación Jaime Guzmán e Instituto Libertad).

Como señala Aguilera (2009), LyD participó activamente de las comisiones presidenciales del (primer) gobierno de Michelle Bachelet, estando en cuatro de ellas. El detalle de esta participación, como también la de los otros think tanks se reproduce en la tabla 12 del anexo.

Altos funcionarios de LyD participaron en aspectos claves de la discusión programática de la centroderecha con miras a la elección de 2009, como fue la creación de los llamados “Grupos Tantauco” que en torno a 36 comisiones temáticas elaborarían y difundirían el programa de gobierno que llevaría a La Moneda a Sebastián Piñera. Entre estos funcionarios, destacamos la participación de Cristián Larroulet, miembro fundador y Director Ejecutivo de LyD, llegando a formar parte de la coordinación general de estos grupos, como también la participación de Juan Andrés Fontaine, Felipe Kast y Ena von Baer, todos luego Ministros del primer gabinete de Piñera. Mención aparte merece Rosanna Costa, también personera de LyD y miembro de los Grupos Tantauco, que posteriormente llegaría a ejercer el influyente cargo de Directora de Presupuesto durante la totalidad del gobierno de Piñera.

## LyD hoy

En la actualidad, LyD se posiciona como un punto clave en el funcionamiento diario de la centroderecha chilena, funcionando de nexo entre las distintas tendencias políticas pertenecientes a este sector, ya sea desde los partidos políticos que componen la Alianza por Chile como también desde los otros think tanks derechistas: la Fundación Jaime Guzmán, cercano a la UDI, y el Instituto Libertad, cercano a RN.

Como pudimos constatar en entrevista con Francisco Javier García, a diferencia de los think tanks de la centroizquierda, LyD cuenta con alta seguridad presupuestaria, ya que ha llevado a cabo una exitosa estrategia de financiamiento que combina donaciones particulares de privados con un sistema de suscripción a los productos que LyD elabora, principalmente la *Revista LyD*, de publicación mensual, y los diversos informes que los programas de investigación publican regularmente. Complementariamente, y en función de proyectos específicos, LyD recibe financiamiento externo por parte de instituciones extranjeras. Francisco Javier García fue enfático en señalar que LyD no recibe aportes monetarios del gobierno, de partidos políticos o de parlamentarios, lo que en la práctica le lleva a señalar que “nosotros no competimos por fondos pero si competimos por influencia”.

Año de Fundación	1990
Afiliación	Derecha - Sociedad libre, Libre mercado, Progreso, Igualdad de oportunidades, Desarrollo Económico
Temas de investigación	Políticas Públicas, Política Económica, Política Legislativa, Políticas de seguridad y justicia
Número de Investigadores	21
Página Web	<a href="http://www.lyd.com">http://www.lyd.com</a>

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas e información disponible en [www.lyd.cl](http://www.lyd.cl)

LyD organiza su producción intelectual en torno a cuatro programas temáticos de investigación (económico y social; seguridad pública y justicia; sociedad y política; legislativo) en los cuales trabajan sus 21 actuales investigadores. Cada programa produce documentos de análisis sobre sus temas particulares, los que luego son rescatados en las diversas series de publicaciones con las que cuenta LyD (*Temas Públicos, Fallos Públicos,*

*Estudios LyD, Informes Económicos, Reseña Legislativa* y la misma *Revista LyD*). Como pudimos constatar a lo largo de las entrevistas que realizamos, el programa legislativo es sin duda un aspecto destacable, ya que ha logrado un alto nivel de reconocimiento por sus contrapartes en el Congreso, desde donde se han vuelto un referente obligado para el debate legislativo por parte de la centroderecha.

Como fue constatado luego de la revisión del sitio web de LyD, sólo en 2013, LyD publicó 231 documentos, de los cuales 95 de ellos fueron en la serie *Temas Públicos*, 91 en la serie de *Informes Económicos*, 24 en la de *Estudios LyD*, 11 revistas LyD y 10 *Fallos Públicos*. La producción de documentos, al menos nominalmente, eclipsa la publicación acumulada de los otros tres think tanks abordados en este estudio.

LyD ha optado por un alto nivel de especialización de su plataforma comunicacional, contando con un centro de prensa a cargo de un equipo de periodistas dedicados a preparar comunicados de prensa que presenten hallazgos y puntos centrales de las investigaciones realizadas por LyD; como también reúnen y difunden columnas de opinión y noticias relacionadas a los investigadores del centro. Del mismo modo, y de una manera menos centralizada, LyD promueve la utilización frecuente por parte de sus investigadores de redes sociales como Twitter y Facebook. Otro aspecto relevante es que LyD cuenta con un *app* gratuito propio, que permite acceder a noticias e informes de LyD desde smartphones y tablets.

Complementariamente, LyD cumple funciones de formación de militantes o adherentes al pensamiento de la centroderecha chilena. Esto se lleva a cabo a través de distintas iniciativas que incluyen la realización de una “universidad de verano” en diciembre de cada año, ciclos de discusión de políticas públicas, seminarios regulares, y encuentros de actualidad. Del mismo modo, LyD cuenta con un programa de prácticas y pasantías destinadas a estudiantes nacionales e internacionales.

Los vínculos encontrados entre LyD y el sistema universitario son bastante similares a los encontrados en otros think tanks nacionales. El principal vínculo de LyD y las universidades chilenas proviene de la “doble militancia” de sus investigadores, que a su vez son profesores en diversas carreras y universidades chilenas. Esta doble militancia permite la elaboración conjunta de publicaciones como también sirve para habilitar canales de comunicación entre LyD y audiencias universitarias. El 61,9 de los investigadores de LyD mantiene vínculos con universidades, tanto en docencia como en investigación. A diferencia de los otros casos estudiados, los investigadores de LyD sostienen vínculos con la Universidad del Desarrollo, ya sea a través de la docencia o en la administración de la misma.

Interesantemente, este vínculo ha llevado a que dentro de LyD exista una cierta “cultura académica” que permea la producción intelectual del centro y que es aprovechada dentro de las actividades regulares realizadas por LyD, como señaló Francisco Javier García:

“Nosotros que somos profesores a su vez estamos inmersos en ambientes académicos, eso tiene un montón de efectos, por ejemplo aumenta el nivel de exigencia del tipo de publicación o declaración que se hace... todo esto hace que

uno aumente mucho los estándares y básicamente que uno no esté hablando solo en términos de divulgación sino que el nivel de estándar de exigencia académico de rigor es muy alto... No es que nosotros publiquemos papers “ISI” o “SCIELO” o que esa sea la principal preocupación de los investigadores de acá. Pero como también hay académicos que están preocupados de publicar se genera ese efecto virtuoso y nosotros eso lo promovemos. Lo mismo que la discusión en debates de sociedades científicas, de economía, de ciencias políticas y derecho. Entonces son profesionales muy respetados en sus ámbitos”.

Los vínculos con universidades chilenas por parte de LyD siguen en general “la lógica del evento” mencionada anteriormente y facilitada por los vínculos de doble militancia, dando origen a publicaciones conjuntas que a su vez son difundidas por todos los participantes. Estas actividades son frecuentemente canalizadas a través de órganos especializados dentro de las universidades: escuelas de gobierno, de economía y de derecho, principalmente.

Como señalamos anteriormente, los vínculos encontrados entre LyD y otros think tanks nacionales son más densos que los encontrados con el sistema universitario, participando del proyecto “Auditoría a la Democracia”, como también se constatan vínculos en base de eventos con think tanks como CEP y CIEPLAN. Destacamos también un aspecto no observado en los otros think tanks estudiados, este es que además de sus funciones y proyectos propios, LyD cumple una función de coordinación de una agenda conjunta con los otros dos think tanks de la derecha chilena: la Fundación Jaime Guzmán y el Instituto Libertad, lo que ciertamente amplifica y hace más eficiente y coherente la acción de estos centros en función de sus visiones y proyectos políticos.

### La Fundación Chile 21 (CH21)

#### *Desarrollo histórico*

La Fundación Chile 21 (CH21) emerge en la coyuntura política del proceso de transición democrática en el año 1992, con la idea de instalar y desarrollar un pensamiento progresista que convocaba a diversas personas e instituciones de la izquierda chilena interesados en promover el pensamiento progresista dentro de la Concertación, inicialmente con la misión puntual de apoyar al socialista Ricardo Lagos Escobar en el proceso de primarias de 1992. Carlos Ominami, su presidente honorario, señaló en entrevista:

“(CH21) se creó más bien en el marco de un dispositivo de campaña de un candidato a la presidencia que fue el caso de Ricardo Lagos. Nosotros el 92 cuando perdimos la elección primaria, en todo caso sabíamos que íbamos a perder esa elección primaria y que estábamos comenzando un camino que iba a ser largo pero que había que recorrerlo. Para recorrerlo y constituir una opción presidencial solida, clara y nítida se requería un conjunto de ideas. Chile 21 en consecuencia se formó muy en torno a esa necesidad de proveer de ideas a una opción presidencial y siempre se planteó de esa forma”.

Hasta el año 2000 CH21 estuvo encabezado por Ricardo Lagos, quien deja la institución para asumir la presidencia por el periodo 2000-2006. La trayectoria política de CH21 permite incluirlo ciertamente en el grupo de think tanks asociados al bloque

“concertacionista”, y ha intentado desde sus inicios pensarse como un espacio de difusión y debate de las ideas progresistas de izquierda en un diálogo permanente con todos los sectores políticos, aunque preferentemente aquellos intracoalición.

Precisamente la administración de Lagos se presenta como el primer desafío del desarrollo organizacional de CH21. Es en esta fase, como señaló en entrevista Carlos Ominami, que CH21 deja su función de dispositivo de campaña para convertirse en uno de asesoría para el gobierno. De este modo, CH21 logra posicionar a Eugenio Lahera y Ernesto Ottone, entre otros de sus personeros, en importantes puntos del cuerpo de asesores de la presidencia, en el llamado “segundo piso” del palacio presidencial de La Moneda, al mismo tiempo que Ominami, siendo entonces senador, continuó consolidándose como un referente obligado del escenario político nacional al mismo tiempo que le otorgaba mayor visibilidad a CH21.

El siguiente reto se dio en la campaña presidencial y el posterior (primer) gobierno de Michelle Bachelet. Bachelet, militante socialista y previamente Ministra de Salud y de Defensa en el gobierno de Lagos, llega a la presidencia conformando un equipo de campaña que integró, entre otros, a CH21. En juicio de Carlos Ominami, CH21 y Expansiva fueron los principales referentes de la campaña y gobierno de Bachelet. CH21 contribuyó en posicionar temas de protección social, que posteriormente serían importantes puntos programáticos del gobierno de Bachelet. Expansiva, por su parte, se preocupó de sostener temas de equilibrio macroeconómico, políticas comerciales y de desarrollo.

Posteriormente, Bachelet integró en su gabinete a Clarisa Hardy, militante del Partido Por la Democracia (PPD) y entonces directora ejecutiva de CH21, quien asumiría como Ministra de Planificación y Cooperación entre 2006 y 2008, mientras que Andrés Velasco, economista independiente y principal figura de Expansiva (anteriormente de CIEPLAN), tomaría el crucial cargo de Ministro de Hacienda por la totalidad del mandato de Bachelet.

Del mismo modo, los investigadores de CH21 participaron de tres de las comisiones asesoras presidenciales formadas durante el gobierno de Bachelet (previsión, educación y equidad), llegando Juan Eduardo García-Huidobro a presidir la comisión de educación.

Hacia fines del gobierno de Bachelet, CH21 se enfrentó a aún otro reto, ya que en el contexto de las primarias de la Concertación en 2009 emergió como contendor Marco Enríquez-Ominami, diputado socialista e hijo de Carlos Ominami. Este proceso de primarias se caracterizó por el enfrentamiento entre las cúpulas partidarias que apoyaron a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, senador Demócratacristiano y ex presidente en desmedro de sus propias alternativas internas. Enríquez-Ominami expresó su interés de participar en el proceso de primarias de la Concertación, pero su propio partido le negó esta opción, llevándole a cortar relaciones con dicha coalición y con el Partido Socialista para formar candidatura independiente para la primera vuelta de la elección presidencial, en donde obtuvo alrededor del 20% de las preferencias contra el 29% de Frei.

La elección presidencial de 2009 y 2010 se presentaría entonces como un punto de inflexión en el desarrollo de CH21, puesto que, como señala Carlos Ominami, CH21 se convirtió en un punto de encuentro entre distintas posiciones dentro de la izquierda chilena:



“nosotros somos una fundación política y dentro de la complejidad hemos tenido que navegar por diversas corrientes y opiniones. Navegamos el 2009 en un cuadro bien tumultuoso porque en el fondo habían tres opciones, aquí había gente que estaba con Frei, estaba con Marco y gente que estaba con el propio Arrate<sup>3</sup>. Pero logramos manejar nuestras discrepancias y nuestras opciones, poniendo por delante un común denominador, que es esta idea de contribuir al pensamiento progresista. Nosotros tenemos una definición, si a nosotros nos dicen que somos un centro de izquierda, nosotros decimos “sí, somos un centro de izquierda, pero fundamentalmente somos un centro progresista”.

Año de Fundación	1992
Afiliación	Izquierda - Libertad, Igualdad, Participación, Solidaridad, Justicia Social, Progresismo
Temas de investigación	Calidad de la democracia, Desarrollo inclusivo, Derechos sociales, Protección del medio ambiente, Derechos indígenas, Igualdad de género, Política internacional
Número de Investigadores	12
Página Web	<a href="http://www.chile21.cl">http://www.chile21.cl</a>

*Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas e información disponible en [www.chile21.cl](http://www.chile21.cl)*

El contexto electoral de 2009-2010, sin embargo, no significó en ningún sentido la disolución de CH21, sino que ciertamente sirvió como una prueba de fuego de su institucionalización y autonomía. Más allá de la derrota de la Concertación y de la izquierda en un sentido amplio en 2010, CH21 consolidó su posición como un referente serio del progresismo y dispuesto a dialogar con diversos actores del sistema político. En esa línea, CH21 participa de la iniciativa “Auditoría a la Democracia” como también lo ha hecho al alero de la iniciativa de discusión y debate sobre el próximo fallo de La Haya con respecto al diferendo marítimo entre Perú y Chile que gobierno de Sebastián Piñera organizó.

<sup>3</sup> Jorge Arrate, candidato presidencial en 2009 con el apoyo del Partido Comunista, ex ministro de Patricio Aylwin, ex presidente del Partido Socialista, también renuncia a su militancia socialista en 2009. Obtuvo cerca del 6% de las preferencias en 2009.

## *CH21 hoy*

Como señala su declaración de misión, CH21 se autodefine como “un centro de estudios que genera contenido, reflexión y propuestas en materia de políticas públicas, inspirados por los ideales de libertad, igualdad, participación, solidaridad y justicia social”.

CH21 organiza su producción intelectual en torno a ocho programas de investigación, cada uno dirigido por un investigador responsable que a su vez se encarga de realizar eventos destinados a la difusión de hallazgos o generación de debate contingente. Estos programas a su vez desarrollan proyectos que frecuentemente cuentan con financiamiento específico, y hacen uso de la planta de investigadores permanentes de CH21, pero a su vez, como pudimos constatar entrevistando a Carlos Ominami y a Gloria de la Fuente, gran parte del conocimiento generado se nutre de la participación de colaboradores externos que forman parte de las redes en las cuales los personeros de CH21 se desenvuelven. El año 2013, CH21 produjo 24 publicaciones, de las cuales 8 de ellas se lanzaron bajo la *Colección Ideas*, 9 fueron documentos de trabajo y 7 fueron informes de coyuntura política.

Al igual que LyD, para CH21 resulta importante tener un contacto directo con los medios de comunicación tradicionales y sociales. Sus analistas frecuentemente publican columnas en los diarios más importantes de circulación nacional, como también cuentan con activas cuentas de Twitter y Facebook. Aquí podemos constatar la importancia dada a la generación de debate en la esfera social que CH21 intenta promover.

Paralelamente, CH21 cuenta con redes internacionales con otros think tanks afines al pensamiento progresista, tanto en Europa como en América Latina, que sirven para amplificar las iniciativas propias al mismo tiempo que sirven como fuente de financiamiento. En particular, como señaló en entrevista Carlos Ominami, una parte importante del financiamiento corriente de CH21 viene de la Fundación Friedrich Ebert, asociada al Partido Socialdemócrata alemán.

Al igual que los otros think tanks estudiados, el vínculo de CH21 con el sistema universitario tiene un bajo nivel de institucionalización y se centra principalmente en los vínculos que sus investigadores generan como parte de sus carreras paralelas de investigador-académico. El 75% de los investigadores de CH21 sostiene vínculos de docencia o investigación con universidades chilenas.

Como señala en entrevista Gloria de la Fuente, coordinadora del programa calidad de la política en CH21:

“somos un centro de pensamiento progresista, tenemos entre 15 y 20 años de trabajo fundamentalmente, con un vínculo no directo con los partidos políticos pero si con actores del mundo político en general... Lo que nosotros hacemos en general es más bien ser la intermediación entre el mundo académico y el mundo más político..., como una plataforma de encuentro entre estos dos espacios más que nosotros mismos producir investigaciones... nosotros en general somos un centro transversal y nosotros nos definimos así”

Así, los vínculos que pudimos encontrar con el sistema universitario se enfocan eminentemente en la “lógica del evento” y la de las publicaciones conjuntas. CH21, haciendo uso de las redes académicas, ha buscado rescatar las inercias propias de este sector de generación de conocimientos al mismo tiempo que busca promover su agenda progresista.

### Conclusiones

La opinión general que se tiene de los think tanks es que en Chile, al menos desde el inicio del fenómeno hace cuatro décadas, éstos se “han dedicado a sobrevivir”. Los expertos entrevistados coinciden en que en el contexto político-institucional del régimen autoritario claramente las condiciones para investigar no eran las óptimas, y es una paradoja que la investigación en Chile haya tenido un efecto performativo, teniendo una gran capacidad para poder construir realidades y generar impacto en el proceso político que se vivió.

Chile contó con importantes personajes que lograron hacer ciencias sociales e investigación fuera de las aulas universitarias intervenidas, desde la sociedad civil y refugiados en los think tanks que si bien tenían altas restricciones, contaban con un notable apoyo internacional. Con el retorno a la democracia los centros en gran medida pierden su *raison de vivre*, y aquellos que no superan este reto, y siguiendo el relato de la “selección natural” a la que Cociña y Toro (2009) hacen referencia, comienzan a despoblarse e incluso a desaparecer. Como nos señala Marcelo Mella:

“Paradojalmente un momento difícil política e institucionalmente se transforma en una oportunidad para conseguir fondos e incluso poder vivir haciendo investigación fuera de las universidades en la oposición pero con financiamiento internacional... En democracia, claro, los centros de estudio comienzan a verse despoblados porque el contingente intelectual sale al gobierno, ocupan posiciones relevantes dentro de los primeros gobiernos de la Concertación y tenemos una red de centros de estudio que fueron debilitándose o muriendo lentamente, algunos incluso mantuvieron el nombre siguieron existiendo formalmente pero en base al trabajo de puros ayudantes con mucha menor capacidad de influir en la política pública. Es una paradoja esto de que la democracia de alguna manera signifique el otoño de la ciencia política o de las ciencias sociales en su capacidad de influir sobre los procesos y en dictadura sin embargo la influencia había sido mucho mayor”.

La mirada “experta” y la propia visión que tienen los centros de estudio analizados nos indica que think tanks propiamente tales en Chile son pocos, más allá de los indicadores formales que señalan su proliferación reciente. Entendiendo la definición original y más utilizada como aquellos organismos que buscan influir en el sistema político y en la sociedad en general tanto política como mediáticamente nuestros think tanks aún están en un proceso de construcción y consolidación.

El think tank chileno que más se acercaría a una definición formal sería Libertad y Desarrollo, por su capacidad de influir “desde el conocimiento a la política”, además de tener oficinas en el Congreso mediante las cuales asesoran a los parlamentarios de la centroderecha, una gran cantidad de publicaciones, un número importante de expertos y

académicos de planta y una visibilidad mediática relevante. Como el mismo Lucas Sierranos lo plantea:

"Los think tanks están más vinculados a la política más contingente, están vinculados de alguna manera al sistema político. En ese sentido a Libertad y Desarrollo me parece que se le aplica a la voz 'think tank' con más precisión que yo creo que se le podría aplicar al CEP".

Otro aspecto destacable de los think tanks chilenos es su baja capacidad de acción en tanto entidades que generalmente cuentan con un limitado cuerpo "profesionales de planta" que dediquen su tiempo 100% a investigar o generar conocimiento para la institución en la cual trabajan. Si bien muchos centros tienen publicaciones contundentes, reconocidas y buenos expositores, muchas veces estos son contratados por el centro para que escriban bajo la "firma" de la institución o se comprometan bajo algún proyecto específico y acotado en el tiempo, que regularmente cuenta con financiamiento específico para dichos fines, lo que hace que una vez que este termine, la continuidad del investigador queda en suspenso.

Si bien los think tanks se vinculan con otros think tanks y con universidades para proyectos en específicos, estos son vínculos no institucionales y por lo general son acotados. Una de las experiencias positivas que todos los centros estudiados rescatan y que convocó a un amplio espectro de think tanks ha sido el "Consortio de Centros de Pensamiento" que al alero del PNUD y en torno a la iniciativa "Auditoría a la Democracia" posibilitó la convergencia y discusión de temas relevantes para el acontecer nacional, acercando y poniendo en contacto a los diversos centros estudiados al mismo tiempo que elevó su visibilidad en el espacio público.

De esta manera, podemos decir que en el caso chileno existe mayor colaboración entre los centros que competencia. Esta colaboración se da orgánicamente entre otras cosas por el tránsito de personas que se mueve de los centros de pensamiento a las universidades o viceversa. Como nos plantea Carolina Segovia que ha tenido la oportunidad de estar vinculadas a ambos espacios:

"Yo creo que los dos tipos de instituciones están llamados a hacer su trabajo y si existe colaboración mejor. Pero en Chile existe. En Chile hay trabajo conjunto y permanente diría yo entre estas instituciones, no es tan raro".

Los think tanks chilenos realizan un trabajo serio y sincero, pero no son imparciales, y esto es una virtud y no una preocupación porque los actores entrevistados comprenden que sus ideas son para gatillar o influir en los procesos de toma de decisión. En Chile además encontramos una particularidad importante: los think tanks tienen fuertes vínculos a ideales partidistas, y la gran gama de centros orienta su acción a influir directamente a los dos bloques políticos más relevantes del país al mismo tiempo que, con la misma finalidad, se intenta llegar a la opinión pública. Si bien la mayoría de los entrevistados nos aclaran que no tienen vínculos institucionales con los partidos, todos reconocen que existe un claro componente ideológico y un compromiso que se ve reflejado en el actuar del centro y sus lógicas de producción de conocimiento. Como señala Pedro Güell:

“En Chile los think tanks en general han sido los espacios de reflexión y *advocacy* de los grupos políticos, sean partidos o de otro tipo. El escenario en donde han trabajado es el escenario político y yo creo que eso los marca en el caso chileno. Los marca con el tipo de personal con que ellos trabajan y los marca con el tipo de relaciones que les interesa establecer. En general los think tanks han trabajado mucho más con el debate hacia el interior del espacio político, por ejemplo buena parte de ellos hacen asesoría parlamentaria como su espacio de trabajo..., todos son menos académicos que antes. Son más bien espacios donde se nuclea grupos de influencia pertenecientes al espacio político... no están en el gobierno pero quieren sostener su identidad e influencia perteneciente a ese espacio”

Por otro lado es importante destacar que los think tanks sienten que cumplen una función de catalizadores entre el mundo académico y el espacio político, siendo mediadores o espacios en los cuales estos mundos pueden dialogar. En ese sentido, y considerando que en general las universidades chilenas han buscado elevar sus estándares académicos en desmedro de su función de generación de insumos para el debate público (profesionalización a través de la despolitización), los think tanks no compiten directamente con la labor que hacen las universidades, sino que, en cierta medida podemos señalar que llegan a llenar el nicho abandonado por éstas.

Si bien existen débiles vínculos institucionales de think tanks y universidades en Chile, sí existen enlaces de colaboración para proyectos específicos, siendo los casos típicos charlas donde especialistas de uno y otro lado comparten visiones, y publicaciones conjuntas, siempre considerando la particularidad que en Chile los académicos y profesionales tanto de las universidades como de los think tanks se ven parte de un proceso de tránsito interinstitucional fluido y dinámico. Ellos mismos están en uno y otro lado pudiendo ser docente e investigador de la universidad en la mañana y académico e investigador de un think tanks en la tarde. Así nos lo plantea Francisco Javier García:

“Los centros de estudio son vistos como una correa transportadora entre la academia y los *policy makers* y la política. Por eso es raro que un centro de estudio le trate de competir directamente a la academia, ahí tal vez se desperfila como centro de estudio. En algún sentido es como una correa transportadora del conocimiento que está en las fronteras con aquello que quiere llegar a un público mucho más amplio”

Del mismo modo, otro vínculo observable entre think tanks y universidades radica en que estas últimas han servido, naturalmente, de espacio de formación de los profesionales que son luego reclutados por los think tanks para su planta (permanente o transitoria) de investigadores. Como constatamos a lo largo de las entrevistas, la doble militancia de los investigadores responsables de los think tanks permite que estos seleccionen jóvenes en proceso de titulación para su integración en el centro o para la realización de prácticas profesionales. Ambos canales sirven para la captación de nuevos investigadores que a su vez posteriormente continúan con el proceso de captación.

Sin embargo, como ha sido evidente, universidades y think tanks no siempre comparten los mismos lenguajes y obviamente sus fines son distintos. Mientras que para la gran mayoría de las universidades lo importante es no descuidar su proyecto docente y en un segundo plano fomentar la investigación aplicada, dirigiéndose así a temáticas de largo

plazo, en los think tanks existe una pretensión por incidir en la sociedad a corto plazo, con un lenguaje mucho más simple que sea capaz de ser altamente mediatizado y difundido. Si bien existen puentes por donde transitan los académicos de una parte a otra, estos “puentes académicos” no necesariamente generan competencia o colaboración en la medida en que la funciones como los lenguajes de ambas esferas no persiguen los mismos propósitos. Como nos señala Eugenio Guzmán:

“Uno ha visto que los think tanks se han situado en un área del conocimiento que podríamos llamarlo “A2 de La Tercera”<sup>4</sup>, en ese sentido sus lenguajes y sus formas de aterrizar son ideas que vienen de algunos casos de la academia, no en todos, y que tienen un sustento. Lo que están haciendo los think tanks es bajar eso. En otros casos los think tanks producen ideas y muchas ideas interesantes que la academia no ha tomado y está lejos de tomar porque no ha tenido la creatividad. En ese sentido la fuerza que tienen los think tanks a veces pone a prueba la investigación universitaria o la investigación científica”.

Por otro lado el vínculo think tank-universidades ha debido superar los desincentivos generados por el hecho de que las universidades deben autofinanciarse y, en ese sentido, puede ser visto como poco conveniente el compartir recursos con instituciones externas a ellas. Igualmente, centralismo capitalino tampoco entrega ventajas para que puedan vincularse entre sí think tanks que en su enorme mayoría están en la capital con universidades prestigiosas en las distintas regiones del país. Es importante señalar que pareciera ser que los vínculos existentes por diversos motivos son más susceptibles entre think tanks y universidades privadas, ya sea porque estas últimas necesitan alcanzar un prestigio que no tienen (a diferencia de las universidades tradicionales) o porque simplemente están más abiertas a participar de instancias investigativas y de participación con los centros de pensamiento. Como señala Carlos Ominami:

"Tenemos ahí una cierta frustración porque es complejo armar cosas con las universidades públicas. Lo decimos también con cierta pena porque muchos somos hijos de la universidad pública pero son a veces más complejas, más burocráticas, más ineficientes, nos cuesta."

Podemos concluir que los think tanks en Chile están inmersos en un proceso constante de redefinición de su campo de acción generado justamente por las acciones que llevan a cabo. Nada está escrito en piedra, y si un think tank encuentra un nuevo nicho de acción, y si este nicho le entrega una ventaja competitiva en la búsqueda de influencia en la esfera pública, es esperable que éste funcione como “abridor de caminos” y más que competencia genere emulación por los otros actores del sistema. Por otro lado, las universidades cuentan comparativamente con estructuras más rígidas en gran parte producidas por su misión docente y sus objetivos de investigación centrados en parámetros metodológicos fijados por la tendencias actual de la academia: la búsqueda de revistas de indexación de alto impacto (ISI, SCIELO, SCOPUS).

Considerando el bajo gasto en investigación y desarrollo, ciertamente el sistema de generación de conocimiento en su conjunto podría verse favorecido de un mayor impulso

---

<sup>4</sup> Sección de opinión de uno de los diarios más importantes a nivel nacional.

por parte del Estado y del sector privado, y en este panorama señalamos que los think tanks debiesen ser considerados como actores emergentes y merecedores de mayor apoyo para la labor que realizan. Una democracia sustantiva y moderna requiere pluralidad de actores intelectuales pensando tanto en el largo como en el corto plazo, como también de espacios de diálogo y debate sobre estos mismos temas. Tanto universidades como think tanks enriquecerían los aportes que entregan a la sociedad si este escenario de relaciones se consolida como un campo con vínculos densos y dinámicos.

## Bibliografía

- Aguilera, Carolina. (2009), *Un análisis de las comisiones asesoras presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet*, Documento de trabajo, Programa de Gobernabilidad, Flacso-Chile.
- Bernasconi, Andrés. (2007), "Are there research universities in Chile?". En Philip G. Altbach y Jorge Balán (eds.) *World Class Worldwide. Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, pp. 234-259.
- Brunner, José Joaquín. (1985), "La participación de los centros académicos privados", en *Estudios Públicos*, 19.
- Campbell, John, y Pedersen, Ove. (2011). "Knowledge Regimes and Comparative Political Economy". En Béland, Daniel y Cox, Robert (eds.) *Ideas and Politics in Social Science Research*. Oxford: Oxford University Press, pp.167-190.
- Cociña, Matías y Toro, Sergio. (2009), "Los think tanks y su rol en la arena política chilena" en Mendizábal, Enrique, Sample, Kristen (eds.) *Dime a quién escuchas...Think tanks y partidos políticos en América Latina*.
- CONICYT y SCImago Lab. (2013), *Principales Indicadores Cientométricos de la Actividad Científica Chilena 2011. Informe 2013*, en <http://encuesta.informacioncientifica.cl/encuesta/informe/Informe%202013%20-%20Alta%20resoluci%f3n%20-%20202.0%20Final.pdf>, recuperado el 30 de noviembre de 2013.
- Consejo Nacional de Educación Superior (2013), Índices: Estadísticas y base de datos.
- Constable, Pamela y Valenzuela, Arturo. (1991), *A nation of enemies*, New York: W.W. Norton & Company.
- Dávila, Mireya. (2010), "Tecnocracia y democracia en el Chile contemporáneo", en *Revista de sociología*, N° 24 (2010) pp. 199-217.
- Domínguez, Jorge. (1997) *Technopols*, Pennsylvania: The Pennsylvania State University
- Gárate, Manuel. (2008) "Think Tanks y Centros de Estudio. Los nuevos mecanismos de influencia política en el Chile post-autoritario". En: Maite de Cea, Paola Díaz y Géraldine Kerneur. *Chile: ¿De país modelado a país modelo? Una mirada sobre la política, lo social y la economía*. LOM Ediciones, 67-85, Santiago
- Garcé, Adolfo. (2013). "Political-Knowledge Regimes", documento de trabajo de *Politics & Ideas: A think net*.
- Matte L., Eliodoro. (2008) *Discurso de Eliodoro Matte en la Universidad de Chicago*. Disponible en [http://www.cephile.cl/dms/archivo\\_4133\\_2226/discurso\\_ematte.pdf](http://www.cephile.cl/dms/archivo_4133_2226/discurso_ematte.pdf), recuperado el 30 de noviembre de 2013.
- McGann, James y Sabatini Richard. (2011), *Global Think Tanks: Policy Networks and Governance*, Abingdon: Routledge Global Institutions Series.
- McGann, James. (2013) *2012 Global Go To Think Tanks Index Report*. Think Tanks and Civil Societies Program, International Relations Program, University of Pennsylvania



- Medvetz, Tom. (2008) "Think Tanks as an Emergent Field", en *Social Science Research Council*, Oct. 2008.
- Medvetz, Tom. (2012) *Think tanks in America*. Chicago: Chicago University Press.
- Mella, Marcelo. (2008) "Los intelectuales de los Centros Académicos Independientes y el surgimiento del Concertacionismo", en *Revista de Historia social y de las Mentalidades* ISSN: 0717-5248 01/2008; Volumen 1 (Número 12):83-121.
- Mendizábal, Enrique. (2012) "Think tanks en Latinoamérica", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 12: N°4, pp. 68-76.
- Ministerio de Economía. (2010) *Resultados de las Encuestas de Innovación e I&D, 2007-2008*.
- Montalva, Juan Diego. (2005, 6 de marzo) Chile según Eliodoro Matte. Análisis del empresario. Economía, política y desafíos. *El Mercurio*. Santiago de Chile. Disponible en [http://www.cepchile.cl/1\\_3467/doc/chile\\_segun\\_eliodoro\\_matte\\_analisis\\_del\\_empresario\\_economia\\_politica\\_y\\_desaf.html#.UqH9bfRDtq8](http://www.cepchile.cl/1_3467/doc/chile_segun_eliodoro_matte_analisis_del_empresario_economia_politica_y_desaf.html#.UqH9bfRDtq8), recuperado el 30 de noviembre de 2013.
- Moreno, Marco. (2010) "Think tanks en Chile: Estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas", en *Revista Enfoques, Ciencia Política y Administración Pública*, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Central de Chile.
- Muñoz, Miguel, y Blanco, Christian. (2013). "Una taxonomía de las universidades chilenas", en *Calidad en la educación*, (38), 181-213.
- OCDE/OECD. (2012), *OECD Science, technology and industry outlook 2012*.
- Peña, Carlos (2013, 19 de mayo) El CEP y Fontaine. *El Mercurio*. Santiago de Chile. Disponible en <http://www.elmercurio.com/blogs/2013/05/19/11852/El-CEP-y-Fontaine.aspx>, recuperado el 30 de noviembre de 2013.
- Pinilla, Juan Pablo. (2012) "Think tanks, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual", en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 11, N° 32, 2012, p. 119-140.
- Puryear, Jeffrey. (1994), *Thinking politics: intellectuals and democracy in Chile, 1973-1988*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Santelices, Bernabé. (2011). "Tres problemas críticos en el desarrollo científico-tecnológico chileno", en *Estudios Sociales*, N°119, Corporación de Promoción Universitaria.
- SCImago. (2013). SJR — SCImago Journal & Country Rank. Recuperado el 30 de noviembre de 2013 en <http://www.scimagojr.com>
- Servicio de Información de Educación Superior (SIES) (Ministerio de Educación de Chile) (2013) *Compendio Histórico de Educación Superior*, en <http://www.mifuturo.cl/index.php/informacion-del-sies/estructura-compendio>, recuperado el 30 de noviembre de 2013.
- Silva, Patricio. (1991) "Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 23, No. 2 (May, 1991), pp. 385-410
- Stone, Diane y Denham, Andrew. (2004) *Think tank traditions: policy research and the politics of ideas*. Manchester University Press.

## Anexos

Tabla 1: Resumen del sistema universitario chileno según taxonomía de Muñoz y Blanco (2013)		
Universidades de investigación (3)		Universidad de Chile
		Pontificia Universidad Católica de Chile
		Universidad de Concepción
Universidades masivas (9)	Masividad alta (+8000 matriculados nuevos) (2)	Universidad Nacional Andrés Bello
		Universidad Tecnológica de Chile (INACAP)
	Masividad media (entre 5000 y 8000 matriculados nuevos) (5)	Universidad Santo Tomás
		Universidad de las Américas
		Universidad San Sebastián
		Universidad del Mar
		Universidad Autónoma de Chile
	Masividad baja (menos de 500 matriculados nuevos) (2)	Universidad Central
		Universidad Arturo Prat
Universidades de acreditación (19)	Acreditación alta (6 años y más) (5)	Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
		Universidad Católica del Norte
		Universidad de Santiago de Chile
		Universidad Austral de Chile
		Universidad Técnica Federico Santa María
	Acreditación media (entre 4 a 5 años) (11)	Universidad de la Frontera
		Universidad Alberto Hurtado
		Universidad Católica del Maule
		Universidad Católica de Temuco
		Universidad de Tarapacá
		Universidad de Talca
		Universidad de Antofagasta
		Universidad Católica de la Santísima Concepción
		Universidad de la Serena
		Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
	Universidad Católica Silva Henríquez	
	Acreditación moderada (entre 2 y 3 años) (3)	Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación
		Universidad de Valparaíso
		Universidad Tecnológica Metropolitana
Universidades	Altamente elitistas (+ del 70%)	Universidad de los Andes

elitistas (5)	de los matriculados provenientes de colegios particulares pagados) (3)	Universidad Adolfo Ibáñez
		Universidad del Desarrollo
	Elitistas (entre un 45 y 70% de matriculados provenientes de colegios particulares pagados) (2)	Universidad Finis Terrae
		Universidad Diego Portales
Universidades no elitistas (15)	No selectivas (8)	Universidad Miguel de Cervantes
		Universidad de Ciencias de la Informática
		Universidad Bolivariana
		Universidad Internacional SEK
		Universidad de Los Lagos
		Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología
		Universidad Bernardo O'Higgins
		Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS)
	Baja selectividad (4)	Universidad Pedro de Valdivia
		Universidad Chileno Británica de Cultura
		Universidad Academia de Humanismo Cristiano
		Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación (UNIACC)
	Moderada selectividad (3)	Universidad de Magallanes
		Universidad del Pacífico
		Universidad de Atacama

*Fuente: Elaboración propia sobre datos y taxonomía presentada por Muñoz y Blanco (2013).*

Tabla 2: Generación de investigación en universidades de Chile			
	SCImago IR <sup>1</sup>	ISI <sup>2</sup>	SCIELO <sup>3</sup>
Universidad de Chile	8354	1081	493
Pontificia Universidad Católica de Chile	6184	971	388
Universidad de Concepción	3718	506	183
Universidad Nacional Andrés Bello	765	176	40
Universidad Tecnológica de Chile (INACAP)	10	1	0
Universidad Santo Tomás	117	19	4
Universidad de las Américas	21	1	1
Universidad San Sebastián	73	9	10
Universidad del Mar	30	2	6
Universidad Autónoma de Chile	73	16	25
Universidad Central	29	9	7
Universidad Arturo Prat	176	20	15
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso	1182	173	89
Universidad Católica del Norte	1014	155	61
Universidad de Santiago de Chile	1672	238	48
Universidad Austral de Chile	1618	232	124
Universidad Técnica Federico Santa María	1449	285	13
Universidad de la Frontera	999	161	159
Universidad Alberto Hurtado	134	17	27
Universidad Católica del Maule	198	32	26
Universidad Católica de Temuco	264	40	39
Universidad de Tarapacá	472	81	59
Universidad de Talca	883	109	95
Universidad de Antofagasta	434	63	19
Universidad Católica de la Santísima Concepción	237	29	23
Universidad de la Serena	355	78	17
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación	106	13	11
Universidad Católica Silva Henríquez	37	4	15
Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación	50	9	11
Universidad de Valparaíso	842	140	59
Universidad Tecnológica Metropolitana	107	6	1
Universidad de los Andes	305	58	43
Universidad Adolfo Ibáñez	259	55	8
Universidad del Desarrollo	420	62	55
Universidad Finis Terrae	28	6	6

Universidad Diego Portales	583	125	75
Universidad Miguel de Cervantes	1	0	0
Universidad de Ciencias de la Informática	1	Sin datos	0
Universidad Bolivariana	7	0	3
Universidad Internacional SEK	3	0	0
Universidad de Los Lagos	218	25	29
Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología	6	1	1
Universidad Bernardo O'Higgins	5	Sin datos	3
Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS)	7	2	2
Universidad Pedro de Valdivia	12	1	2
Universidad Chileno Británica de Cultura	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Universidad Academia de Humanismo Cristiano	26	4	4
Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación (UNIACC)	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Universidad de Magallanes	231	36	38
Universidad del Pacífico	2	0	0
Universidad de Atacama	68	6	8
Universidad Adventista de Chile		1	1
Universidad de Viña del Mar	25	2	7
Universidad del Bio-Bio	485	62	20
Universidad Gabriela Mistral	3	0	0
Universidad Mayor	117	17	25
Universidad de Aconcagua	Sin datos	Sin datos	0
Universidad La República	2	Sin datos	0

(1): Producción de documentos (output) entre 2007 y 2011, SCImago IR ([www.scimagoir.com](http://www.scimagoir.com)); (2): Documentos publicados el año 2012 en revistas de indexación ISI, Consejo Nacional de Educación ([www.cned.cl](http://www.cned.cl)); (3): Documentos publicados el año 2012 en revistas de indexación SCIELO, Consejo Nacional de Educación ([www.cned.cl](http://www.cned.cl))

Tabla 3: Producción de documentos en Chile			
Año	Documentos producidos	Tasa de crecimiento (%)	Producción como % de la producción mundial
2002	2706	22,9	0,2
2003	3115	15,1	0,22
2004	3439	10,4	0,22
2005	3855	12,1	0,22
2006	4782	24,0	0,26
2007	5100	6,6	0,26
2008	5701	11,8	0,28
2009	6357	11,5	0,3
2010	6716	5,6	0,3
2011	7362	9,6	0,31
2012	8111	10,2	0,33

Fuente: SCImago Journal and Country Rank (2013), ([www.scimagojr.com](http://www.scimagojr.com))

Tabla 4: La investigación en Chile	
Cantidad de think tanks del país (2011) <sup>1</sup>	41
Cantidad de universidades del país (2013) <sup>2</sup>	60
Número de investigadores/1000 habitantes (2008) <sup>3</sup>	0,9
Número de PhD en el país <sup>4</sup>	6500-7000
Número de publicaciones indexadas (2012) <sup>5</sup>	7707
Porcentaje del PIB destinado a investigación (2012) <sup>6</sup>	0,42

Fuentes: (1) McGann (2013); (2) Consejo Nacional de Educación Superior (2013); (3): Ministerio de Economía (2010); (4): Santelices (2011) (estimación); (5): SCImago (2007); (6): OCDE/OECD (2012)

Tabla 5: Periodo de surgimiento de los think tanks en Chile		
Régimen militar y transición (1973-1990)	Retorno de la democracia y proceso de consolidación (1990- 2000)	Consolidación democrática (2000)
Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN)	Libertad y Desarrollo (LyD)	Expansiva
Centro de Estudios para el Desarrollo (CED)	Instituto Libertad (IL)	ProjectAmérica
Centro de Estudios Públicos (CEP)	Chile 21	Instituto Igualdad
Corporación de Estudios Sociales y Educación (SUR)	Fundación Jaime Guzmán	Aire Libre
Instituto Chileno de Estudios Humanistas (ICHEH)	Justicia y Democracia	Fundación por la Democracia
Centro de Promoción Universitaria (CPU)	Tiempo 2000	Instituto Jorge Ahumada
Programa de Economía del Trabajo (PET)	Fundación Futuro	Corporación de Investigaciones Sociales (CISO)
Fundación Eduardo Frei (FEF)	Avance	Fundación Democracia y Desarrollo
Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC)		
Instituto de Ciencias Alejandro Lipshutz (ICAL)		
Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA)		

*Fuente: Cociña y Toro (2009:100).*

Tabla 6: Miembros del equipo económico del gobierno de Aylwin: afiliación a universidades extranjeras		
Nombre	Posición	Universidad
<i>Ministerio de Hacienda</i>		
Alejandro Foxley <sup>a</sup>	Ministro de Hacienda	Universidad de Wisconsin
Pablo Piñera <sup>a</sup>	Subsecretario de Hacienda	Universidad de Boston
Andrés Velasco <sup>a</sup>	Jefe de Gabinete	Universidad de Columbia
José Pablo Arellano <sup>a</sup>	Director de Presupuesto	Universidad de Harvard
Javier Etcheverry <sup>a</sup>	Director de impuestos	Universidad de Michigan
Manuel Farfán <sup>a</sup>	Coordinador de políticas	Universidad de Yale
<i>Ministerio de Economía</i>		
Carlos Ominami	Ministro de Economía	Universidad de París
Jorge Marshall	Subsecretario de Economía	Universidad de Harvard
Alejandro Jadresic	Coordinador de políticas sectoriales	Universidad de Harvard
Juan Rusque	Servicio Nacional de Pesca	Universidad de Gales
Fernán Ibáñez	Subsecretario de Inversión Extranjera	Instituto Tecnológico de Massachusetts
<i>Otras instituciones</i>		
Andrés Sanfuentes	Presidente del Banco del Estado	Universidad de Chicago
Eduardo Aninat	Coordinador de deuda externa	Universidad de Harvard
Ernesto Tironi <sup>a</sup>	Gerente general de CORFO (Corporación de Fomento de la Producción)	Instituto Tecnológico de Massachusetts
Hugo Lavados	Superintendente de Valores y Seguros	Universidad de Boston
Roberto Zahler	Asesor del Banco Central	Universidad de Chicago
Ricardo Ffrench-Davis	Director de estudios del Banco Central	Universidad de Chicago
Álvaro Briones	Gerente de operaciones de CORFO	Universidad Autónoma de México
Ernesto Edwards	Vicepresidente del Banco del Estado	Universidad de Boston
Álvaro García	Subdirector de ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional)	Universidad de California
Fernando Ordóñez	Subdirector de ODEPLAN	Universidad de Edimburgo
Nicolás Flaño <sup>a</sup>	Director del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS)	Universidad de Yale
Alex Guardia	Instituto de Estadísticas (INE)	Universidad de París

a: Ex miembros de CIEPLAN

Fuente: Silva (1991:407), traducción propia del original.



Cuadros resumen think tanks estudiados

Tabla 7: Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN)	
Año de Fundación	1976
Afiliación	<b>Centro Izquierda -</b> Democracia, Libertad, Solidaridad
Temas de investigación	Políticas públicas, Política económica, Política social, Democracia, Desarrollo
Número de Investigadores	11
Página Web	<a href="http://www.cieplan.cl">http://www.cieplan.cl</a>

Tabla 8: Centro de Estudios Públicos (CEP)	
Año de Fundación	1980
Afiliación	<b>Centro Derecha –</b> Liberalismo, Libertades personales, Derecho de propiedad, Democracia
Temas de investigación	Opinión pública, debate político contingente, asuntos públicos
Número de Investigadores	19
Página Web	<a href="http://www.cepchile.cl">http://www.cepchile.cl</a>

Tabla 9: Libertad y Desarrollo (LyD)	
Año de Fundación	1990
Afiliación	<b>Derecha -</b> Sociedad libre, Libre mercado, Progreso, Igualdad de oportunidades, Desarrollo Económico
Temas de investigación	Políticas Públicas, Política Económica, Política Legislativa, Políticas de seguridad y justicia
Número de Investigadores	21
Página Web	<a href="http://www.lyd.com">http://www.lyd.com</a>

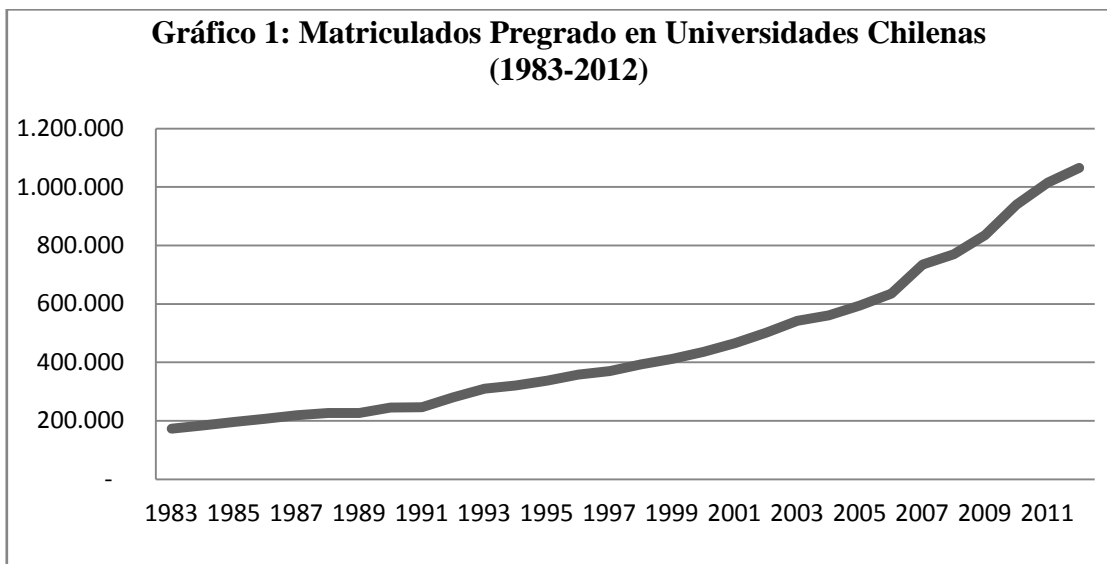
Tabla 10: Fundación Chile 21 (CH21)	
Año de Fundación	1992
Afiliación	<b>Izquierda -</b> Libertad, Igualdad, Participación, Solidaridad, Justicia Social, Progresismo
Temas de investigación	Calidad de la democracia, Desarrollo inclusivo, Derechos sociales, Protección del medio ambiente, Derechos indígenas, Igualdad de género, Política internacional
Número de Investigadores	12
Página Web	<a href="http://www.chile21.cl">http://www.chile21.cl</a>

Tabla 11: Vínculos de doble militancia institucional de investigadores de think tanks y universidades			
	Investigadores con vínculo universitario	% de investigadores con vinculo	total
CIEPLAN	6	54,55	11
CEP	4	44,44	9
LyD	13	61,90	21
CH21	9	75,00	12

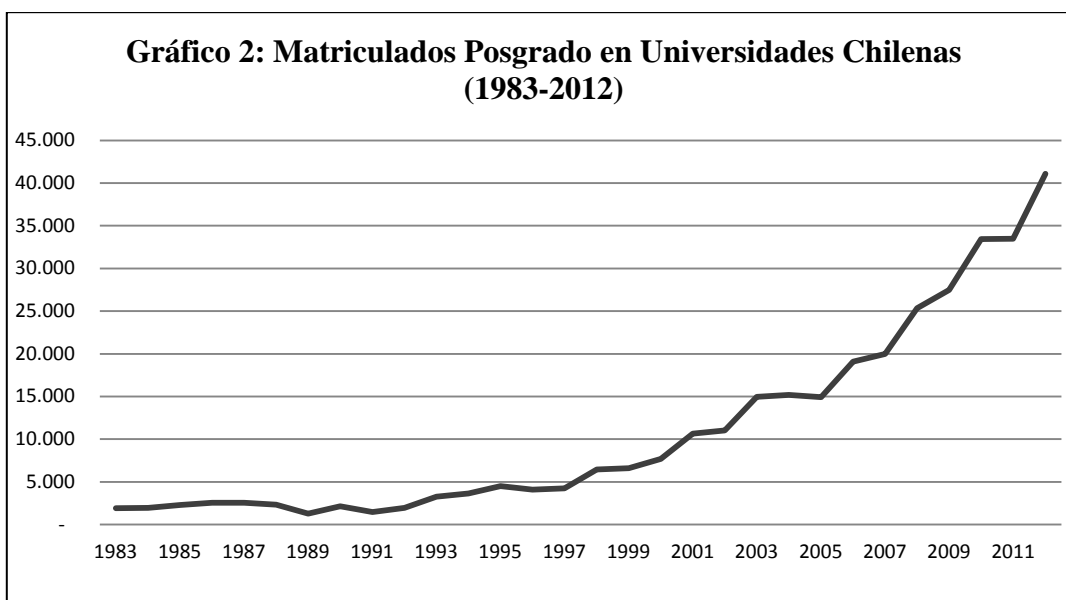
*Fuente: Elaboración propia en base a revisión de contenido web de cada think tank.*

Tabla 12: Participación de centros de pensamiento con afinidad política en comisiones							
Comisión	Afines a la izquierda extraparlamentaria	Afines a la Concertación				Afines a la derecha	
		CENDA	Chile 21	CIEPLAN	Expansiva	Proyectamérica	LyD
Previsión	0	1	1	2	1	1	1
Infancia	0	0	0	0	0	2	2
Educación	1	1	0	3	1	3	2
Probidad	0	0	0	1	1	0	2
Educación Superior	0	0	0	0	0	0	0
Equidad	0	2	2	4	1	3	4

*Fuente: Aguilera (2009)*



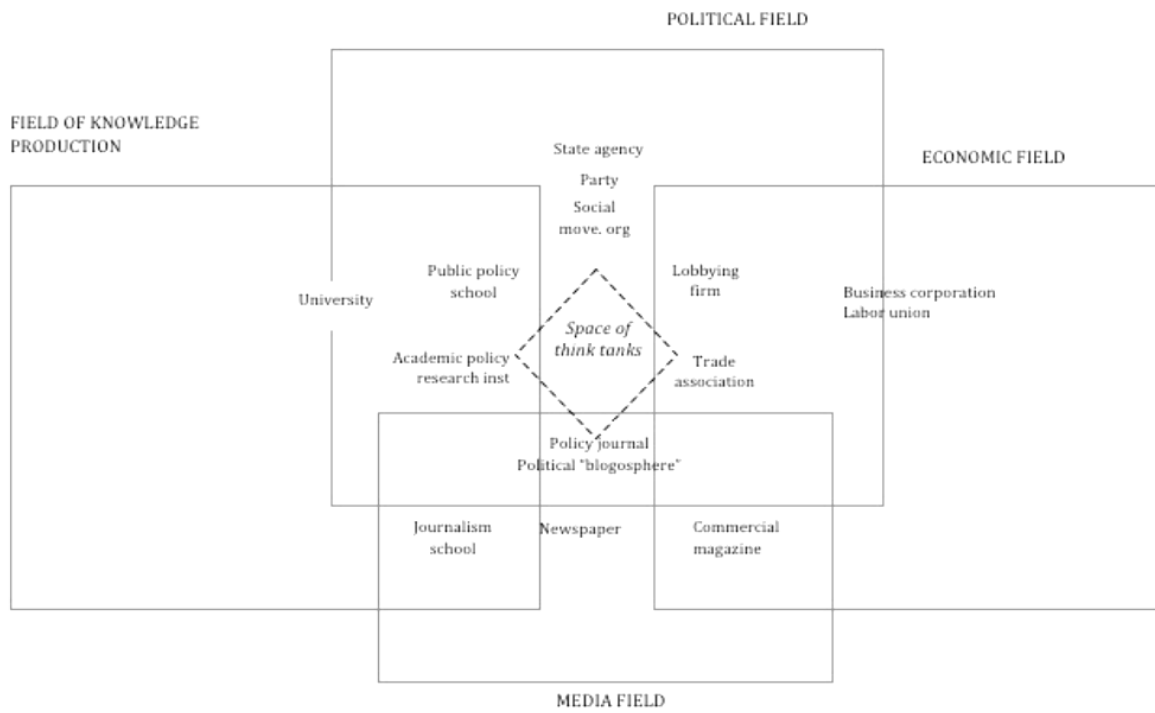
*Fuente: Servicio de Información de Educación Superior (SIES) (Ministerio de Educación de Chile) (2013), Compendio Histórico de Educación Superior.*



*Fuente: Servicio de Información de Educación Superior (SIES) (Ministerio de Educación de Chile) (2013), Compendio Histórico de Educación Superior.*

Figura 1

Figure 1.1: Think tanks in social space



Fuente: Medvetz (2008)